Balaguer, Victor
Guia-Cicerone de Barcelona a Tarrasa.

VÍCTOR BALAGUER.

COLECCION DE GUIAS DE LOS FERRO-CARRILES DE CATALUÑA.

GUIA-CICERONE DE BARCELONA A TARRASA.



BARCELONA,
IMPRENTA NUEVA, DE JAIME JEPÚS Y RAMON VILLEGAS
calle de Petritxol, n.º 14, piso primero.
1857.

GUIA
DE BARCELONA Á TARRASA,
POR EL FERRO-CARRIL.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

En la *Administracion de la imprenta de Cervantes* calle de Fernando 7.º esquina á la Rambla y en la *Administracion de la imprenta de Jepús y Villegas* se halla en venta la coleccion de *Guias-cicerones*, históricos y monumentales, escritos por el Sr. Balaguer. á los precios siguientes:

GUIA DE MONTSERRAT Y DE SUS CUEVAS, ilustrado con tres láminas: su precio 7 rs. en rústica y 10 en pasta.

GUIA DE BARCELONA Á ARENYS DE MAR. . . . . 4 rs.
GUIA DE BARCELONA Á GRANOLLERS. . . . . 4 rs.
GUIA DE BARCELONA Á TARRASA. . . . . 4 rs.
GUIA DE BARCELONA Á MARTORELL. . . . . 4 rs.

MEMORANDUM.

RELACION DE LO QUE NECESITA SABER

EL VIAJERO.

Duracion del viaje: una hora.



Las horas de salida de los trenes de esta línea no pueden fijarse con exactitud por ahora. La razon consiste en que, como la Empresa de este ferro-carril no puede tener estacion propia hasta que llegue su esplotacion á Cervera, de ahi que hasta dicha época debe utilizar el trayecto, de Barcelona á Moncada, correspondiente al ferro-carril de Granollers, y por consiguiente debe aprovechar, para pasar sus trenes de ida y vuelta por el espresado trozo, las horas que no le tiene ocupado la Empresa de Granollers.

El número de trenes que generalmente tiene son cuatro, dos por la mañana y dos por la tarde.

La inseguridad en las horas de salida de este ferro-carril, produce otro perjuicio, y es de que no tiene seguridad el viajero de encontrar ómnibus que le conduzca á la estacion desde la Rambla.

Sin embargo, en cambio el viajero hallará coches de plaza, en

la del Teatro principal que puede utilizar. mediante los precios de tarifa que luego se dirá.

ADVERTENCIAS.

Los despachos de la estacion se abren con una hora de anticipacion. Los de billetes para pasageros se cierran cinco minutos antes de la salida de cada tren, y el de equipages diez minutos antes de la misma hora.

Los niños de teta no pagan pasaje; hasta 7 años pagan medio billete, y billete entero si pasan de 7 años.

Los billetes solo sirven para el tren, dia y punto en él marcados, y no se devuelve su importe mas que en el caso de no verificarse la salida á la hora fijada. Deben manifestarse á cualquier delegado de la Direccion que los pida.

El pasajero que no presentare su billete en la estacion de llegada, deberá pagar el pasaje correspondiente desde el primer punto de partida del tren, con mas, el esceso de un cuarto por cada real que aquel importe.

Los pasajeros solo podrán apearse en la estacion para que tengan billete. Si se apean en alguna de las anteriores, pierden el derecho á proseguir el viaje en otro tren. Si lo verifican en otra mas lejana, pagarán el esceso desde la estacion en que debian parar hasta aquella en que lo efectuan. El pasajero que se coloque en un coche de clase superior á la que marque su billete, deberá entregar este al conductor del tren, quien le dará nueva papeleta satisfaciendo la diferencia.

Cada pasajero tiene derecho á que se le conduzca grátis la parte de equipaje siguiente: los que llevan billete de primera clase tres arrobas, los de segunda dos, y los de tercera una.

Los perros pagarán los precios siguientes: de Barcelona hasta Moncada 2 rs., hasta Sabadell 3 rs. y 4 rs. hasta Tarrasa.

En los despachos de las estaciones no se admite calderilla en cantidad mayor de 2 rs.

NOTAS. — No se fija la tarifa de mercancías por ser muchos y muy distintos los precios que en ella se marcan, pues estos son segun el peso, cantidad, calidad y volúmen de ellas.

La agencia del ferro-carril tiene la obligacion de llevarlas á domicilio.—El despacho de dicha agencia se halla establecida en la calle del Rech, frente la estacion.

Este servicio se hace diariamente.

Tarifa para billetes de pasageros.

	Barcelona.					
1.ª	2'12					San Andrés de Palomar.
2.ª	1'53					
3.ª	00'94					
1.ª	4'71	2'59				Moncada.
2.ª	3'65	2'12				
3.ª	2'71	1'76				
1.ª	6'12	4'00	1'18			Serdañola.
2.ª	4'70	3'18	1'06			
3.ª	3'42	2'48	0'94			
1.ª	9'06	6'94	4'00	2'82		Sabadell.
2.ª	6'94	5'42	3'30	2'24		
3.ª	5'06	4'42	2'59	1'65		
1.ª	12'00	9'82	7'30	6'00	2'70	Tarrasa.
2.ª	9'50	8'00	6'48	4'82	2'36	
3.ª	7'00	6'12	4'36	3'65	2'00	

CARRUAGES DE ALQUILER.

Hace tiempo reclamaba Barcelona una mejora indispensable cual era la de marcar una tarifa para los coches de plaza, y esta es la que para noticia de los viajeros y el público en general estampamos á continuacion.

Los puntos marcados para situarse los coches de plaza son: las plazas de la Constitucion, del Teatro Principal, de Palacio, Santa Catalina y Santa Ana. El número que llevan en el cristal los citados coches es de color encarnado.—Los demás coches de alquiler lo llevan azul.

	CABALLOS.	DE AMANECER A ORACIONES.		DE ORACIONES A MEDIA NOCHE.	
		R.	M.	R.	M.
Por una carrera.					
Desde un punto á otro de Barcelona. . .	1	4		6	
	2	6		9	
Desde un punto de Barcelona á la Barceloneta ó estaciones de ferro-carriles, ó	1	6		9	
vice-versa.	2	9		12	
Campos Elíseos, Gracia hasta la Travesera,	1	8		10	
Tívoli y Muelle nuevo..	2	16		20	
Salida de teatros.					
Desde uno de estos á cualquier punto de	1	8		8	
la ciudad.	2	»		12	
A la Barceloneta.	1	»		10	
	2	»		16	
Por horas.					
Por Barcelona, su radio, Muelle nuevo. Cementerio, S. Andrés, Gracia, San Gervasio, Sarriá y Sans.					
Por la primera hora empezada ó conclui-	1	8		10	
da.	2	10		15	
Cada cuarto de hora despues de pasada la	1	1	17	2	17
primera.	2	2	17	3	
Salida de bailes.					
En cualquier hora de la noche, desde el punto de salida de los mismos á cual-	1	»		10	
quiera de la ciudad.	2	»		16	
Funciones de toros.					
Omnibus desde cualquier punto de la ciudad hasta la plaza, por cada asiento. .		1			

Omnibus.	REALES.	MRS.
Desde el muelle nuevo ó viejo, ó estaciones de ferro-carril, á cualquier punto de la ciudad: Por cada asiento.. . . .	2	
Por un baul ó maleta, sombrerera y saco de noche, junto.	4	
Por cada bulto.	2	
De Barcelona á Sarriá y de Barcelona á S. Gervasio, y vice versa.		
Por cada asiento, desde la plaza de Santa Ana, donde se hallan situados los ómnibus, y de donde parten cada hora. . .	1	
De Barcelona á Horta y vice versa, por un asiento en ómnibus.	1	6
Por uno id. en tartana.	1	2
De Barcelona á San Martin de Provensals y vice-versa, por un asiento.. . . .		24
De Barcelona á S. Andrés de Palomar, un asiento.		24

Los coches para estos tres últimos puntos se situan al final del paseo de S. Juan.



NOTICIA DE LOS DIAS Y HORAS QUE ENTRAN Y SALEN LOS CORREOS DE BARCELONA.

ENTRADAS.	CARRERAS.	SALIDAS.
Todos los dias á las 10 y 40 minutos de la mañana.	De Madrid, Mancha, Andalucia, Estremadura, Galicia, Asturias, Leon, Castilla, Montañas, Provincias Vascongadas, Navarra, Rioja, Soria, Alcarria, Aragon, Lérida, Tarrega, Cervera, Igualada, Martorell y toda la parte de Urgel, Vall de Aran y Agramunt.	Todos los dias á las 4 de la tarde.
Todos los dias con el primer tren del ferro-carril del Este.	De Francia y p. estranjeros, Figueras, Ampurdan, Gerona, Olot, Besalú, Bañolas, Calella, y Mataró.	Todos los dias con el último tren del carril del Este.
Todos los dias escepto los viernes con el 1.er tren del c. del Este.	De San Feliu de Guixols. La Bisbal y Palamós.	Cada dia escepto los jueves con el últ. tren del c. del Este.
Todos los dias á las 11 y media de la mañana.	De Valencia, su reino y el de Murcia, Tortosa, Tarragona, su campo y Villafranca.	Todos los dias á la una de la tarde.
Lunes, jueves y sábados con el primer tren del carril del Este.	De Hostalrich, Lloret, Blanas y Tossa.	Domingos, martes y viernes con el últ. tren del c. del Este.
Todos los dias con el 1.er tren del ferro-carril del Norte.	De Vich, Granollers, Mollet y poblaciones intermedias.	Todos los dias con el último tren del ferro-carril del Norte.
Domingos, martes y viernes con el 1.er tren del carril del Norte.	De Ripoll, Camprodon y Puigcerdá.	Domingos martes y viernes con el último tren del c. del Norte.
Todos los dias con el 1.er tren del ferro-carril de Zaragoza.	De Manresa, Tarrasa, Sabadell, San Andrés de Palomar y San Martin de Provensals.	Cada dia con el último tren del caril de Zaragoza.
Domingos martes y viernes con el 1.er tren del car. de Zaragoza.	De Moyá, Cardona, Berga y Solsona.	Domingos, martes y viernes con el último t. del c. de Zaragoza.
Jueves y Lunes por la mañana con el vapor.	De Mallorca é Iviza.	Miércoles á las 2 de la tarde y sábados á las 3 de id.
El Lunes por la mañana.	De Mahon con escala en Alcudia.	Miercoles á las 2 de tarde.
Por la tarde con el 1.er tren ferro-carril del Este.	Segunda espedicion de Badalona, Mongat, Masnou, Premiá, Vilasár y Mataró.	Por la mañana con el tren del carril del Este de las 10.

NOTAS.=1.ª El buzon se cierra una hora antes, para la admision de la correspondencia, de la marcada para la salida de los correos.

2.ª Se previene que toda la correspondencia para la América del Sur debe préviamente franquearse á razon de 4 reales carta sencilla que no pase de 4 adarmes.

3.ª Para el franqueo de impresos y libros, contestar á los que desean saber el peso de sus cartas, recibir certificados, despacho de correspondencia de apartado y listas, estará abierta la oficina desde las ocho de la mañana á las cuatro de la tarde.

4.ª La correspondencia para la América sale todos los dias, con direccion á Cádiz ó la Coruña, cuyas espediciones parten los dias 12 de cada mes de los referidos puntos.

5.ª A todos los vapores mercantes que salen para la costa de levante y poniente se les hace entrega de toda la correspondencia que existe en el buzon una hora antes de su salida marcada en los anuncios.

DILIGENCIAS.

NOTICIA de todas las diligencias que salen de Barcelona diariamente, puntos á donde se dirigen, precios que tienen establecidos, y horas de salida que hoy rijen.

PARA MADRID.=Las del Oriente de España. Estas tienen su Administracion en la Rambla del Centro, n.º 33. Sale un dia sí otro nó para Madrid por Zaragoza. a hora de salida es á las seis de la tarde todo el año. Sus precios son. berlina 620 rs., interior 520, rotonda 400 y cupé 380.

PARA ZARAGOZA.=Es de la misma empresa y se despacha en la propia Administracion que la anterior. Sale los dias intermedios con la de Madrid. A las seis de la tarde es la salida. Sus precios 220 rs. berlina, 200 interior y 180 en la rotonda y cupé.

PARA VALENCIA.=Las de postas generales. Su Administracion y despacho se halla en la Rambla de Santa Mónica, n.º 6. Sale diariamente á las diez de la mañana, todo el año. Sus precios son: berlina 200 rs., interior 160, banqueta 140.

PARA VALENCIA.=Diligencias catalanas, su despacho Rambla del Centro, n.º 20, al lado de la fonda del Oriente. Todo el año

sale á las diez de la mañana. Su salida es diaria. Sus precios, 204 rs. en berlina, 161 en el interior y 141 en la banqueta.

PARA TARRAGONA, REUS Y VALLS.=La Administracion de las diligencias de S. Roman y compañía, se halla situada en la Rambla del Centro, n.° 33, junto á la fonda de las Cuatro Naciones. La hora de salida es á las seis de la tarde diariamente. Sus precios son: en berlina para Tarragona 52 rs.; para Reus 56; en interior 42 á Tarragona, y 46 á Reus; en rotonda 38 á Tarragona y 42 á Reus; banqueta 32 á Tarragona y 36 á Reus.

PARA TARRAGONA, REUS Y VALLS.=Tiene la empresa de Baudilio Pí y compañía su Administracion en la Rambla del Centro, n.° 26. Sale todos los dias un coche para los puntos espresados á las seis de la tarde. os precios de sus asientos son los mismos que tiene establecidos la empresa anterior.

PARA IGUALADA.=En la calle de San Pablo, n.° 2, se halla la Administracion de las diligencias llamadas Igualadinas. Aunque su salida es diaria, es distinta la hora de partida, pues marcha á las tres de la tarde un dia y á las ocho de la noche al siguiente. Los precios de asientos son: berlina 28 rs., en interior 26, en rotonda 24 y en banqueta 22.

PARA IGUALADA.=Para este punto hay otra empresa de diligencias en la calle del Hospital, n,° 4. Las horas de salida y los precios de los asientos son iguales á los de la empresa anterior.

PARA MANRESA.=En la Tapinería n.° 39, se halla el despacho de estas diligencias. Las horas de salida son en verano á las seis de la tarde, y en invierno á las tres de la madrugada. Los precios son en berlina 26 rs., en interior y rotonda 22, y en banqueta 20.

PARA VILLANUEVA Y SITGES.=El despacho de esta se halla en la calle del Hospital, n.° 31. Las horas de salida de esta es una hora antes de la de partida del primer tren del ferro-carril de Martorell. Sale de Barcelona todos los dias pares. Sus precios son: en berlina 26 rs.. interior 24, banqueta 20, cupé 30.

PARA VICH.=En la calle de Asabonadors, n.° 17, meson de Montserrat. se halla la Administracion de estos coches que salen de Granollers á las seis y media de la mañana y á las dos de la tarde en verano, y en invierno el segundo sale á las diez de la mañana. Los asientos se despachan en la Administracion de este a los precios siguientes: los de berlina 18 rs., los de interior 16, y los de banqueta 14.

FONDAS.

Las mejores fondas que hay en Barcelona y las que gozan de mas reputacion, son la de *Las Cuatro Naciones* y la de *Oriente.* Ambas están situadas en la Rambla, el sitio mas concurrido de la ciudad, y tienen cómodas habitaciones, dando buen servicio de mesa y cuarto, á precios muy arreglados.



INTRODUCCION.



El ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, que se unirá con el de Zaragoza á Madrid, es el único, en construccion en Cataluña, subvencionado por el Gobierno, y el único que por su importancia ha sido declarada línea general de primer órden. Su importancia es bien patente: sale de Barcelona y pasando entre San Andrés y Horta, sirve las vastas comarcas industriales y agrícolas de Sabadell, Tarrasa y Manresa, el célebre monasterio de Montserrat, cuyas montañas atraviesa; se interna en Cataluña por las agrícolas y fértiles campiñas de Calaf, Guisona, Cervera, Tárrega, Urgel, cuyo canal atraviesa y utiliza completamente: sigue todo el llano de Urgel, Lérida y se dirige á las ricas y frescas comarcas de Monzon, atravesando tambien el canal de Tamarite; se aproxima á Barbastro, Huesca, y demas poblaciones de aquel estenso pais y termina

en Zaragoza ; y no solo le da importancia el unirse en Zaragoza con la línea de Madrid , sino que de Zaragoza hay otra línea que por Alsasua vá á San Sebastian puerto del Océano , con lo que Barcelona está llamada á ser el puerto del Mediterráneo para el principal comercio de la India.

La Empresa que tiene á su cargo la concesion de la línea de Barcelona á Zaragoza , trabaja sin descanso para realizar tan grande obra, y como la construccion hasta Zaragoza está contratada por completo con una casa respetable de Barcelona , no puede quedar duda de que antes de concluir el año 1861 que fija la ley , iremos de Barcelona á Zaragoza en pocas horas. La multitud de obras gigantescas que se están construyendo en el trozo de Tarrasa á Manresa y las dificultades y obstáculos que ha debido superar el ingeniero de la casa constructora , son otras mayores garantías de que las leguas sucesivas , en que disminuyan las dificultades , se construirán con una rapidez asombrosa. Seria muy largo el enumerar todo cuanto se ha hecho , está haciéndose , y deberá hacerse , y como no es de este lugar , nos limitaremos al trayecto , actualmente en esplotacion , de Barcelona á Tarrasa.

Hasta que el camino llegue á Cervera no podrá la Empresa construir el trozo de camino de Moncada á Barcelona , y entretanto se sirve de la línea de Granollers , hasta cerca de Moncada, y de consiguiente sus trenes pagan el peage á la de Granollers , por el uso de la estacion de Barcelona y una estension de via de 11 kilómetros ; por manera que si bien Zaragoza hace correr sus trenes en una estension de 34 kilómetros , solo los 23 le pertenecen y á ellos están limitados sus productos ; por esto tambien los trenes de Zaragoza , ni pueden ser tan numerosos como

convendria, ni pueden moverse con la necesaria independencia por cuanto se subordinan á la línea de Granollers: cuando el camino de Zaragoza llegue á Cervera, entonces construirá la línea que le falta de Barcelona á Moncada y la grandiosa estacion de Barcelona, que es de gran necesidad, atendidos el inmenso tráfico y estension de la via.

Sin embargo de que los 23 kilómetros actualmente en esplotacion pueden considerarse como los mas fáciles hasta Cervera, menudean los desmontes, trincheras y terraplenes y tambien las obras de fábrica. Tiene 41 desmontes ó trincheras y 44 terraplenes. Los desmontes mas importantes son: el que sigue luego de la estacion de Moncada en curva, de 40 pies de altura; el de una viña entre los dos puentes de San Cugat y San Quirse, poco antes de la estacion de Serdañola, no por su altura, sino por la mala calidad del terreno, pues fué preciso desmontar casi toda la montaña contigua que se iba escurriendo, y hubo que invertir en ello un gran capital; el que sigue luego de la estacion de Serdañola y que tiene 36 pies de alto habiendo tenido que estraer mucha roca; y por fin tres grandes desmontes que empiezan á mitad del camino de Sabadell á Tarrasa, uno de los cuales tiene 40 piés de alto, el otro 36 y 46 el último.

Los terraplenes mas notables son:

El que media desde el empalme de Moncada á la estacion de este mismo punto, de 25 pies de altura; el que hay luego que ha atravesado la via la carretera de Sabadell antes de llegar á este punto, de 24 pies de alto, y los que hay de Sabadell á Tarrassa, cuya altura es de 32, de 50, de 72 y de 70 pies, lo que convierte á estos últimos en verdaderas montañas artificiales.

En las obras de tierra removiéronse dos millones sete-

cientas mil varas entre tierra y roca, ó sea tres y medio millones de carretadas.

Por lo que toca á las obras de fábrica mas importantes, son,—dejando aparte el puente oblícuo por encima del cual pasa la carretera de Sabadell, del que se hablará luego,— las alcantarillas que sirven para el paso de aguas de los grandes terraplenes citados. Estas obras pasan desapercibidas para el viajero, que no puede ciertamente verlas, pues para enterarse de ellas debe bajarse al fondo de los barrancos: son unos pequeños túneles revestidos de ladrillo que costaron mucho dinero.

En cuanto al puente oblícuo que se acaba de citar, es un obra real y positivamente importante. Está formado de sillería en sus zócalos, dovelas y aristones: su mucha oblicuidad hizo dificilísima la obra y es admirable á la vista por su esbeltez, lijereza y espiralidad de las roscas ó bóvedas. Curiosa es esta obra y merece ser inspeccionada. Todo el que desee verla, puede apearse en la estacion de Moncada ó en la de Serdañola, ya que se halla entre ambas, y el gefe de cualquiera de las estaciones le dará al instante el competente permiso.

Notables, aun que no en tan alto grado, son los puentes que hay sobre los rios ó rieras de San Cucufate y de San Quírico. El primero es de un solo tramo, de 30 pies de abertura, sólidamente sentado sobre estribos de sillería; el segundo, que es muy oblícuo, tiene tambien estribos de sillería y sus abeturas son de 50 pies cada una.

Pasado Sabadell, hay otro puente sobre la riera de las Arenas, el cual tiene cuatro tramos de 32 pies de abertura, siendo su longitud de 180 pies y sus estribos de sillería en gran parte.

Hay seis puentes mas, de otras dimensiones, menos importantes. Total 10 puentes y 44 alcantarillas.

Las estaciones de la línea son cuatro, sin contar la de San Andrés que sirve tambien á Granollers: Moncada, Serdañola, Sabadell y Tarrasa. Las dos últimas son de la mayor importancia y tienen cochería, aguada, almacenes, desvíos etc. etc.

Hay 13 casillas de guarda, 4 puentes encima del carril para caminos públicos y particulares y 10 pasos á nivel.

El tiempo que se empleó para su construccion no escedió de 2 años, con 500 operarios, empleándose hasta 200 penados que concedió el gobierno y soldados de los cuerpos de guarnicion inmediatos.

La sillería empleada en dichas obras tuvo que transportarse toda de Monjuich por carecer de ella el pais, y no haber siquiera la necesaria para mampostería; los ladrillos se fabricaron en el mismo pais, y las maderas empleadas fueron de los Estados-Unidos y de los Pirineos.

El director facultativo de las obras lo ha sido D. Pedro de Andrés y Puigdollers, ingeniero jefe de las obras hasta Zaragoza.

Hace mas de 2 años que se esplota este trozo y no ha tenido que suspenderse ni un solo momento un tren por falta de la construccion. Su conservacion cuesta una cantidad mínima comparativamente hablando, y el servicio se hace con una actividad y seguridad admirables. El movimiento de pasageros y carga ha aumentado un 100 por 100 del que tenia lugar antes por la carretera ordinaria, y no ha aumentado más porque en Tarrasa concluia la carretera; hé aqui porque se espera con ansia por todo el pais la apertura de la línea hasta Manresa, que se cree será antes de acabar el

año próximo. Siendo Manresa el centro de las comunicaciones de Cataluña, deberá ser muy grande asimismo el desarrollo del camino. Las máquinas ó locomotoras que tiene la Compañía son cinco. Se llaman *Barcelona*, *Zaragoza*, *Llobregat*, *Montserrat y Manresa*, habiendo salido todas de los talleres del célebre constructor Mr. Sharp; los coches y wagones que en número de 60 tiene la Compañía, han sido construidos en Barcelona, pudiendo competir con los ingleses, y siguen construyéndose, en lo que al paso que se abre una nueva industria al pais, se ahorra el exportar una cantidad grande de metálico al estranjero.



I.

DE BARCELONA Á MONCADA.

Preliminares.—La locomotora.—El ferro-carril de Granollers.

En otro tiempo—y cuidado que al decir en otro tiempo me refiero solo á cuatro ó cinco años atrás—podíase ir perfectamente á Tarrasa de la manera que sigue: la víspera del dia que tenia uno destinado para emprender el viaje, se acostaba temprano al objeto de levantarse á las tres ó á las cuatro de la madrugada; á esta hora poco mas ó menos ocupaba su puesto en un coche-ómnibus donde, si cabian diez asientos se acomodaban quince personas, amen de algun chiquillo y de algun perro, y despues de haberse desayunado mal y de mala manera en San Andrés y haber almorzado mucho peor en Ripollet, podia abrigar la esperanza de llegar casi á la hora de comer á Tarrasa; y sin embargo de llegar prensado, molido y angustiado, no cabia en sí de júbilo ante la satisfaccion de haber sabido arrostrar con ánimo sereno y heróicamente los percances del viaje,

el polvo sofocante del camino, la esposicion de los vuelcos en los frecuentes malos pasos y los peligros en los rios que el coche tenia que atravesar, fiado solo en Dios y en su buena estrella.

Hoy, gracias á los caminos de hierro, nos basta una hora para ir á Tarrasa y otra para volver, consistiendo nuestra principal ventaja en que podemos ir y venir tranquilos, descansados, en traje de baile si nos acomoda, sin que ni la sombra de un pliegue haya arrugado nuestro frac ni una mancha de polvo haya enturbiado el charol de nuestra bota.

Magnífica invencion la de las vias férreas! magnífico espectáculo el que ofrecen! ved esa máquina que anda, que corre, que vuela por entre árboles y valles, salvando rios, agujereando montañas y arrastrando tras sí, como un peso insignificante, algunos coches en que van, no diez, ni veinte, ni cincuenta, ni cien personas, sino doscientas, quinientas, mil, en una palabra todo un pueblo. Pues bien, esa máquina que arrastra un peso de millares de quintales, el cual apenas podrian arrastrar centenares de caballos, esa máquina, monstruo rugidor que come carbon, que digiere fuego, que bebe agua hirviente, cuyos piés consumen el hierro, cuyas narices echan llamas, esa máquina, frágua ambulante que es hija del fuego y del fuego se alimenta, puede ser detenida, domada, por un débil niño con solo imprimir una vuelta á un hierro.

Confiémonos á una de esas locomotoras y emprendamos en pos de ella nuestra escursion á las ricas é industriales villas de Sabadell y Tarrasa.

La estacion en Barcelona de este ferro-carril es en el dia la misma del ferro-carril del Norte, y á esta sociedad pertenecen los once primeros kilómetros de la via, que son los

que hay desde Barcelona á Moncada. Interin este camino de hierro no llegue á Cervera, no tendrá via propia de Moncada á Barcelona, teniendo que valerse por ahora de la del Norte (1).

Entre Barcelona y Moncada no tiene mas estacion que la de San Andrés de Palomar, y pasa sin detenerse por junto á los pueblos del Clot, Horta y Santa Coloma, en todos los cuales tiene estacion la via férrea del Norte. Al llegar cerca de Moncada abandona el camino de Granollers y emprende el suyo propio.

En el punto del desvío es donde empieza este *Guia.*

Diríase que el cíclope ennegrecido que conduce la locomotora nos quiere hacer trepar por la montaña. En efecto, vamos subiendo, y para convencernos de ello no hay sino asomarnos á la portezuela de la derecha y veremos allá, en el fondo del valle, la línea de Granollers que se va alejando por una superficie plana, mientras que nosotros subimos la cuesta de Moncada.

Nos detenemos entre dos muros de peñas, que la pólvora se encargó de rajar para abrir paso al ferro-carril.

A nuestra izquierda, y en lo alto del monte, asoman las ruinas del castillo de Moncada, cuya antigua torre del homenaje sirve hoy de telégrafo militar.

(1) Los que deseen saber la historia y noticias de los puntos que este ferro-carril atraviesa en su trayecto de Barcelona á Moncada, pueden acudir al *Guia de Barcelona á Granollers* escrito por el mismo autor.

II.

MONCADA.

Los Moncadas.—Los barones de la fama.—El capitan Dapifer.—Almanzor.—La jornada de Matabous.—El castillo de Moncada.—Pleito con el conde de Barcelona.—D. Jaime el conquistador.—Los siete panes.—Tradiciones y leyendas.—Los mas esclarecidos Moncadas.—La cueva del castillo.

Esas pocas piedras tostadas por el sol de diez siglos que asoman en lo alto del monte, nos recuerdan un pasado ilustre y un nombre mas ilustre todavía. Ellas nos dicen que allá estuvo el castillo de Moncada, ese castillo famoso y célebre en la historia de Cataluña, del que fueron señores los orgullosos barones de Moncada, raza de héroes, de los cuales bien se puede decir, como de los Cardonas, que si eran no mas que barones entre los reyes, eran en cambio reyes entre los barones.

¿Quién no ha oido hablar de esa nobilísima familia? ¿qué hecho de armas notable, qué gran hazaña, qué glo-

ria tiene Cataluña á la cual no vaya unida el nombre de un Moncada?

Era hereditario en los Moncadas el título de senescal de Cataluña y servian á los condes de Barcelona mas como aliados que como vasallos, siendo frecuentes en la historia las ocasiones en que se les vé alzar pendones contra los condes sus señores, y luchar abiertamente con ellos corriendo sus tierras y negándoles pleito homenaje.

Cuando Otgero Catalon, capitan que habia sido de Cárlos Martel, concibió la idea de la reconquista de Cataluña robándola al poder de los moros, que por culpa de los malhadados amores del rey Rodrigo con la Cava se habian apoderado de toda España, nueve estrenuos barones ó capitanes, por tan heróica resolucion apellidados *de la fama*, se unieron á él y juraron salir airosos en su empeño ó morir en la demanda. Entre estos nueve barones se hallaba, figurando en las crónicas como el primero, Naufer, Napifer ó Dapifer de Moncada, que era segun parece descendiente de los duques de Baviera.

De él tuvo orígen la casa de Moncada en Cataluña. Los Moncadas empiezan pues á figurar en el primer período de nuestra historia, en el primer albor de nuestra independencia. Su raza es mas antigua en Cataluña que la misma de los condes de Barcelona. Dapifer es una arrogante y poética figura de los tiempos de la reconquista, y cuando Otgero Catalon exhaló su último suspiro ante las murallas de Ampurias, legó á Dapifer la continuacion de su tarea y de su venganza. Tomó Dapifer el mando del ejército, y fué, de hazaña en hazaña, de gloria en gloria, á clavar el pendon triunfante de la cruz sobre los vencidos torreones del Urgel. Debia nacer aun el fundador en Cataluña de la

casa de los condes de Barcelona, cuando estaban ya cansados los Moncadas de conquistar ciudades y sujetar reyes moros.

Sabemos ya el orígen de esta casa de ilustres barones catalanes: indaguemos ahora el de su nombre. El cronista catalan Pujades traslada dos opiniones, sin admitir decididamente ninguna de ellas.

Dice la primera que Dapifer tenia su campamento en uno de los peñones del Pirineo, y que, como era entonces costumbre, cada noche se cerraba este campamento por medio de una cadena que servia de muro, empalizada ó palenque entre los cristianos competidores y los moros enemigos. Supónese que con motivo de esta cadena se empezó á llamar á aquel monte *montecateno* y al señor de aquel campamento *el capitan de Montecateno* ó Dapifer de Montecateno, cuyo nombre, corrompiéndose, se transformó en Moncada andando el tiempo.

La otra opinion, que no se desvia mucho de la primera, asegura que Dapifer tenia su campo fortificado en la montaña de Canigó que en otro tiempo era llamada *Canaco* ó *Caco*; de esto diz que vino el llamarle Dapifer de Montecaco ó Montcaco, nombre que gastándosele las letras y alterándose un tanto se convirtió en Moncada.

Cuando la conquista de Barcelona por Ludovico Pio á principios del siglo IX, un hijo ó nieto de Dapifer, al frente de un puñado de cristianos, tomó á los moros una torre ó atalaya que tenian sobre el que luego se llamó *Coll de Moncada* y en aquel sitio echó los cimientos del que hubo de ser con el tiempo fortísimo castillo é inespugnable ciudadela (1).

(1) No falta quien crea, y de este parecer es Zurita, que la ca-

De entonces fué aquélla la mansion señorial de los Moncadas, y allí, en lo alto de esa colina, que se alza como un centinela gigante en los límites de las llanuras de Barcelona y del Vallés, comenzaron á anidar esas águilas orgullosas de la nobleza catalana, comenzó á reproducirse esa familia, siempre turbulenta, independiente siempre, que habia de enlazar con los reyes y príncipes mas poderosos de la tierra, que habia de dar tan grandes capitanes á su patria, tantos nombres ilustres á la historia, tantos héroes al drama y que habia de prestar asunto á los trovadores para sus mas románticas consejas y peregrinas baladas.

Corria el año 985 de nuestra era, el 374 de la hejira de los musulmanes. Almanzor, el victorioso, el invencible, el terror de los cristianos, que todos estos nombres le daba su corte de poetas, decidió un dia apoderarse de la *Marca hispánica* y sujetar la fiereza de los bravos catalanes, que tanto daban que hacer por cierto á las armas de los muslimes. El 5 de mayo de dicho año salió de Córdoba al frente de un ejército tan poderoso, que bajo sus pies se estremecia la tierra, y pasando por Granada, Baza, Lorca, Murcia, Valencia, Tortosa y Tarragona, recogió en todas estas ciudades nuevas tropas que juntó á las suyas, ínterin su escuadra iba siguiéndole por la costa, con rumbo hácia Barcelona. Salvadas las fronteras cristianas, atravesó el Llobregat por el puente romano de Martorell, y siguiendo la antigua via romana, entró en el Vallés á sangre y fuego

sa de Moncada tomó este nombre y título de la baronía de Moncada, en la época de Ramon Berenguer el *grande*. D. José Antonio Llobet y Vallllosera en una erudita memoria sobre esta casa, que presentó á la Academia de Buenas Letras, cree que los Moncadas tomaron su nombre del monte y del castillo, en lugar de dárselo.

y se detuvo al pié del *Castrun Octavianum* (San Cucufate del Vallés).

El conde Borrell de Barcelona esperaba al ejército enemigo en la llanura de Matabous , al pié del castillo de Moncada. La tradicion dice que solo quinientos caballeros acompañaban al conde y que despues de hacer prodigios de valor sucumbieron todos , cortándoles los moros las cabezas y arrojándolas luego por encima de los muros de Barcelona. Sin embargo, por bella y poética que sea esta tradicion , la historia , severa siempre, la rechaza. Es fama sí que el ejército que mandaba el conde Borrell peleó con denuedo y bizarría en la malhadada llanura de Matabous , pero no quiso Dios aquella vez acudir en ausilio de los que empuñaban las armas en su nombre, y el conde con los pocos de los suyos que escaparon á la rota del ejército catalan, hubo de refugiarse en Barcelona , á la cual pocos dias despues se veia obligado á abandonar , pudiendo afortunadamente evadirse por mar sin ser notado de las naves enemigas. Verdad es que si el conde abandonó por un instante á Barcelona , fué para volver sobre ella pocos dias despues , al frente de un ejército de valientes caballeros reunidos en las alturas de Manresa, y arrancar á los moros su conquista, de la que apenas habian gozado cuatro meses.

Durante esta corta , pero terrible invasion de los árabes, Cataluña toda fué sometida al implacable vencedor. Solo en dos castillos continuó tremolando victorioso el pendon de la cruz : uno de ellos fué el de Moncada, el otro el de Cervellon. Mientras la llanura de Barcelona aparecia devastada por el torrente asolador de la morisma , mientras la noble capital del Principado veia convertidos sus templos en mezquitas y los palacios de sus señores en serrallos , mientras

el árabe muezin llamaba á la oracion á los creyentes, la campana de la capilla de Moncada continuaba cada dia cantando himnos de gloria á Maria, y á sus sones melancólicos se reunian cada noche en el templo los catalanes refugiados en el castillo, para implorar de Dios que socorriese á sus defensores, devolviendo la victoria á las armas catalanas.

El castillo de Moncada, solo, aislado en los alrededores de Barcelona, desafió entonces todo el poder reunido de la morisma, como mas tarde debia desafiar en dos distintas ocasiones el poder de los franceses. Este castillo guardará siempre en las páginas de la historia, como un muy grande y muy glorioso recuerdo, el de no haber sido nunca tomado por los enemigos de Cataluña en tantos y tan diversos sacudimientos como ha esperimentado este pais.

Continuemos la historia de esta fortaleza.

Por los años de 1134 el senescal D. Guillen Ramon de Moncada, mandó destruir la acequia y acueducto que proporcionaba el agua del Besós á los molinos del conde de Barcelona, por ser en grave daño de los que él tenia. Irritado el conde D. Ramon Berenguer IV, trató de castigar la audacia del senescal, pero este se atrincheró en su castillo, haciendo fortificar tambien uno que tenia en el monte de San Lorenzo cerca de Tarrasa, negando el vasallaje á su señor y declarándose independiente. Hubo sin embargo de cansarse sin duda el de Moncada y esperimentó quizá tambien algunos reveses, pues que de pronto abandonó su castillo y su empeño, refugiándose en Aragon, donde pudo prestar un señalado servicio á Cataluña negociando el enlace del conde Berenguer con D.ª Petronila, y volviendo completamente á la gracia de su señor.

El rey mas grande que ha tenido Aragon, el Almanzor de los cristianos, el hombre que parecia haber nacido para todo subyugarlo, para conquistarlo todo, el rey-héroe á cuyas plantas se habian un dia de postrar sumisas las Baleares, Valencia y Murcia, D. Jaime *el conquistador*, en una palabra, intentó un dia apoderarse del castillo de Moncada, pero en vano. Por espacio de tres meses resistió esta fortaleza al vencedor de Mallorca, y vióse por fin obligado á ceder en su empeño y á levantar el cerco, él, el hombre que mas tarde con solo su nombre desbandaba ejércitos enteros y con solo desnudar su espada conquistaba reinos.

Fué en 1243. D. Guillen Ramon de Moncada, senescal de Cataluña y señor de Bearn por su enlace con la condesa Garsenda señora del vizcondado de Bearn, ayuntó un dia, como dice el cronista Zurita, mucha gente de sus parientes y amigos en Cataluña para entrar á correr el condado de Rosellon y hacer guerra en las tierras del conde D. Nuño Sanchez, de quien al parecer tenia que reclamar agravios. Quejóse al rey el conde del Rosellon, y D. Jaime, habido consejo en Córtes, mandó requerir á D. Guillen de Moncada para que desistiese de proseguir su pretension por aquella via, si no queria que de ello le pesara. Era don Guillen demasiado soberbio de raza para que cediera al requerimiento del monarca. Lo que este consiguió fué solo que apresurase su proyecto.

Curóse poco ciertamente de lo que el rey mandaba, y á principios del 1243 entró en el Rosellon con los barones y caballeros de su linaje, talando la tierra, tomando por combate de lanza y escudo el castillo de Alvari y apoderándose de Perpiñan.

Gran enojo hubo el rey de la desobediencia del D. Gui-

llen, y declarándole rebelde, reunió toda su gente en Aragon y cayó sobre las tierras del de Moncada y de los de su linaje y valedores, tomando ciento treinta fortalezas entre torres fuertes y castillos de homenaje. En seguida, comenzado ya el mes de agosto, puso cerco al castillo de Cervellon que, á pesar de ser muy enriscado y fuerte, fué ganado en catorce dias, y corrióse á poner sitio al mismo castillo de Moncada en el cual estaba ya D. Guillen de vuelta de su escursion á las tierras de D. Nuño. Cuatrocientos caballeros iban con el rey; ciento treinta se habian encerrado en el castillo con D. Guillen.

Llegado á las puertas de la fortaleza, D. Jaime mandó requerir al de Moncada para que le acojiese en su castillo, pero respondió, segun dicen las crónicas, «que de buena voluntad le recibiera si se lo demandara de otra manera, mas visto que el rey habia hecho tanto daño en su tierra é iba con ejército contra él, no era obligado de entregarle el castillo.»

Al recibir esta contestacion, formalizó D. Jaime el cerco, y cuéntase que aun que era entonces muy mozo, pues no tenia mas de catorce años, manifestó en todo aquel sitio grandes conocimientos militares, tomando muy acertadas disposiciones y acudiendo á todo lo necesario, pero esto no impidió que en los asaltos que diera á la fortaleza viese sucumbir la flor de sus caballeros. Esto y el que, segun sienta Zurita, muchos caballeros del mismo ejército del rey, á quienes desplacia mucho que recibiesen daño D. Guillen de Moncada y los que con él estaban, proveian de vituallas á los cercados, desalentó á D. Jaime, que viendo que perdia tiempo en aquella porfia, mandó por fin alzar el cerco volviéndose con los suyos á Aragon.

Mas tarde arregláronse los bandos, volvió á la gracia del rey D. Guillen y sirvióle leal y valerosamente en la empresa contra Mallorca.

En tiempo de D. Pedro *el grande*, y cuando el papa por supuestas quejas de D. Pedro dió el reyno de Aragon á Cárlos de Valois realizandose aquello de que al que no ha ganado reinos poco le cuesta darlos, un numeroso ejército francés quiso venir á sentar al de Valois en aquel trono tan fácilmente dado. Poco se esperaban el Papa y los franceses la leccion severa que entonces habia de darles Cataluña levantándose indignada y arrojando de su territorio á aquel ejército y á aquel rey de nuevo cuño, á quien los catalanes llamaban por irrision *el rey del chapeo (lo rey del xapeu)*. Sin embargo, antes que esto sucediera, cuentan nuestras crónicas que á la entrada de los franceses, desde los Pirineos hasta el castillo de Moncada, quedaron desiertas todas las comarcas, hallándose á duras penas un miserable villorio en que ondease el pabellon catalan. En el mismo Vallés solo tres castillos se mantuvieron por Don Pedro. ¿Hay que decir que uno de ellos fué el de Moncada?

En tiempo de D. Juan II, este castillo, que era ya de posesion y dominio de la ciudad de Barcelona, tremoló en su torre la bandera llamada de rebelion catalana y que no era sin embargo sino una bandera de lealtad, amor y fidelidad á las santas y venerandas instituciones de un pais libre; en la guerra de Cataluña contra Felipe IV, ó mejor contra su privado el conde-duque, permaneció fiel esta fortaleza á la justa causa catalana; y por fin, cuando en 1697 un ejército de Luis XIV, rey de Francia, entraba por capitulacion en Barcelona despues de setenta y tres dias de horroroso sitio, el castillo de Moncada, inespugnable siempre, continuó tre-

molando el pendon español á los ojos mismos del francés que no se atrevió á subir á aquellas alturas.

En la guerra de sucesion, Moncada siguió la suerte de toda Cataluña, y en nuestro mismo siglo, en la guerra de la Independencia, sabido es que las alturas coronadas por esta fortaleza eran nido de los bravos somatenes que muy amenudo descendian al llano persiguiendo á los franceses hasta las puertas de Barcelona.

Tal es la historia de este castillo.

Permitidme ahora decir algo de los Moncadas, que no es justo enmudecer de ellos habiendo hablado tanto de su solar.

Esta casa tenia por escudo de armas siete panes sobre campo de púrpura. ¿Quereis saber el orígen de este blason? Nos lo cuenta una tradicion tan poética como piadosa, que podrá no ser muy cierta, pero que es, á fé, muy bella.

Tocaba ya á su término la campaña de Mallorca en que tanto se habia distinguido la familia de los Moncadas, muriendo dos de ellos en la primera batalla con los moros. D. Jaime se habia ya valerosamente apoderado de la capital, y los pocos sarracenos que quedaban habíanse refugiado en las cuevas de Artá, á las que el rey aragonés pusiera estrecho sitio. Dos dias hacia ya que apenas tenia víveres el campamento de los cristianos, y sabedor D. Jaime de que habia pan en la tienda de D. Hugo de Moncada, dirijióse á ella con D. Nuño Sanchez y mas de cien caballeros.

Al ver el de Moncada la honra que merecia del rey, levantóse apresuradamente para recibirle, y enterado del motivo que allí guiara al monarca, cuenta la tradicion que se quitó la capa de grana que llevaba puesta y la estendió en el suelo a guisa de mesa, colocando sobre ella siete panes solo

que tenia, los cuales ofreció caballerosamente al rey y á su comitiva, siendo tanto el milagro, que de aquellos siete panes comieron hasta satisfacer su hambre D. Jaime y sus cien caballeros. En memoria de este hecho tomaron los Moncadas por armas siete panes de oro en campo de grana, abandonando las armas de Baviera que hasta entonces habian usado por descender de aquellos duques.

Esta es la tradicion que como cuentan cuento.

Por lo demas, y volviendo ahora á nuestro asunto, la familia de los Moncadas ha figurado siempre con gloria y con honra sobrada en los anales de la historia de Cataluña. Larga y muy entretenida tarea seria la de reseñar las glorias todas de esta raza: me contentaré con citar algunos hechos principales.

Dejemos á un lado al capitan Dapifer, tronco de esta familia, el primer baron *de la Fama*, que ganó á Urgel y rindió tres reyes moros; no hablemos tampoco de aquel Moncada que, segun una bellísima conseja, montó á la grupa del caballo de San Jorge trasladándose por los aires desde Antioquia á la llanura de Alcoraz y tomando parte el mismo dia y á la mismo hora en dos batallas; y demos al olvido la fábula de aquel otro Moncada, que ofendido por el arzobispo de Tarragona esperóle al paso una noche y le mató, fundando luego un monasterio en desagravio de su crímen. Por peregrinas que sean estas tradiciones, la historia las rechaza, y la familia de que hablamos no tiene afortunadamente que recurrir á la fábula para buscar dramáticos episodios y hazañas caballerescas realzadas por la poesía de la gloria.

Ninguna espedicion contra moros, ninguna empresa grande tomaron á su cargo los condes de Barcelona, que

no contasen á algun Moncada entre sus mas valientes y atrevidos capitanes. Esta noble familia, cuya gloria va enlazada á todas las glorias de aquellos tiempos, figura por medio de dignos representantes é ilustres varones en la espedicion de los catalanes á Andalucía á principios del siglo XI, en la reconquista de Barcelona por el conde Borrell, en la espedicion á las Baleares llevada á cabo por el conde Don Ramon Berenguer III, y en la toma de Lérida y en la de Fraga efectuadas por el conde D. Ramon Berenguer IV. En la conquista de Tortosa fué tanto lo que se señaló un Moncada, que el conde le dió en feudo la tercera parte de la ciudad por sus servicios; á este mismo Moncada se debió principalmente la union de Cataluña y Aragon; y mientras un Moncada se enlazaba con una hija del rey de Aragon Don Pedro *el católico*, otro tomaba por esposa á la condesa de Bearn, emparentando asi con dos razas de reyes.

Dos Moncadas, yendo en la armada de D. Jaime, son los primeros en tomar tierra en Mallorca y los primeros que riegan con su sangre aquellos campos abriendo paso con su muerte á las huestes del *conquistador*; los Moncadas, que han sido siempre senescales de Cataluña, pasan á ser tambien procuradores generales de Aragon; una hembra de su familia, D.ª Constanza, se enlaza con el príncipe Don Alfonso, como mas tarde otra, D.ª Guillerma, se ha de enlazar con el príncipe D. Pedro, y como otra, D.ª Elisenda, ha de ser andando el tiempo mujer de Jaime II, reina de Aragon, y, muerto su esposo, fundadora y primera abadesa del monasterio de Pedralves.

Un Moncada es gran almirante de Aragon en tiempo de D. Pedro IV, vence en Estepona á una armada de moros, socorre á los aragoneses y catalanes de Sicilia, y es jefe de

la escuadra que marcha contra Mallorca y su rey D. Jaime; otro es condestable del reino y es en Sicilia el caballeroso defensor de la reina D.ª María; otro es gobernador general de Cerdeña y Córcega primero, de Mallorca despues, y brilla lo mismo en el campo de batalla, donde es el primer héroe, que en los parlamentos donde es el primer orador; otro toma parte en los bandos de Aragon antes del parlamento de Caspe y figura en las asambleas de Mequinenza y de Tortosa; otro libra á la reina D.ª Blanca de Sicilia cercada en el castillo de Marqueto, socorre á la reina D.ª Juana de Nápoles, se señala en la guerra de Córcega y pelea valerosísimamente en Nápoles con Sforza; otro conquista á Arjel; otro defiende á Puigcerdá; otro es el capitan de mas fama del duque de Valentinois; otro deja fama eterna en Calabria, de que es gobernador; y por fin otro, Hugo de Moncada, á quien llaman las crónicas el *Neptuno catalan*, es virey de Sicilia, corre las costas de Berberia y se apodera de Trípoli.

Tales han sido los varones mas culminantes de esta raza. Podeis pues acercaros con respeto á las ruinas de ese castillo y con toda la religiosa uncion del amor patrio descubriros la frente y saludar esas pocas piedras, único resto del solar de una familia que ha dado espléndidos dias de gloria á su pais.

Junto á las ruinas de este castillo se abre la boca de una cueva que, segun fama, baja desde lo alto de la colina al llano, pasa por debajo del rio Besós y rozando los cimientos de Santa Coloma de Gramanet y San Adrian, se abre paso por entre una peña á orillas del mar. No hace mucho que entre Barcelona y Mongat se mostraba un profundo agujero que se decia ser la otra entrada ó boca de esa misteriosa caverna.

En varias y distintas épocas hombres valerosos han intentado atravesar ese camino subterráneo, pero todos se han arredrado antes de entrar ó á mitad del pasaje. En la capilla de Moncada se conservó por mucho tiempo una tablilla en memoria de tres mozos que decidieron una vez penetrar en la cueva y que hubieron de retroceder, contando al salir que les habian interceptado el paso visiones y fantasmas que les siguieron picándoles los talones.

El celoso cronista Gerónimo Pujades, que escribió su obra á mediados del siglo XVII, dice hablando de esta cueva haberse encontrado con hombres que habian entrado tan adentro que entendian haber pasado mas allá del camino real que va á la villa de Moncada, pues le dijeron que habian oido retumbar la bóveda cuando los carros y cabalgaduras pasaban por encima, pero se volvieron por haber hallado agua embalsada que destilaba la bóveda. Este mismo cronista quiso una vez penetrar en la caverna habiendo subido al castillo con este objeto, pero confiesa, con aquella ingénua sencillez en él característica, que hubo de arredrarse y desistir del que llama su temerario intento, primero por haberle acudido á la memoria las muchas cosas que oyera contar, y despues por el asombro que le causó ver su entrada y precipicio.

Si efectivamente, como se da por cierto, la cueva de este castillo tenia comunicacion con el mar, ya entonces es mas fácil comprender que pudiera por ella ser abastecido, siendo muy factible mantenerse mientras que los demas se rendian y entregaban á los moros.

Segun Pujades, esta caverna que el vulgo continua en creer habitada por espectros y fantasmas, se llamaba cueva de D.ª Guillerma, señora de la casa de Moncada y mujer

que fué del infante D. Pedro de Aragon, pero no dice el cronista ni he podido yo averiguar porque habia tomado tal nombre.

En una de mis frecuentes escursiones por los alrededores de Barcelona subí un dia á este castillo, y los soldados del telégrafo me dijeron que habian intentado penetrar en la cueva y que habrian andado por ella como unos ciento cincuenta pasos, pero que les obligara á volverse la falta que tenian de antorchas y lo escabroso y descompuesto del camino. (1)



(1) Para las demás noticias de Moncada respecto á su montaña, fuentes y pueblo, véase el otro *Guia de Barcelona á Granollers* escrito por el mismo autor.

III.

DE MONCADA Á SERDAÑOLA.

Goces del viajero.—Primera impresion del Vallés.—El llano de Matabous.—El puente oblícuo —Aspecto del pais.

Si bien sucede con los viajes en ferro-carril que apenas puede uno hacerse cargo de los sitios que atraviesa, por la rapidez con que se cruzan, tambien en cambio no hay aquella eterna monotonía de vistas que nos ofrece un viaje en diligencia. Aqui el panorama cambia á cada instante, y los paisajes se suceden unos á otros con prontitud y celeridad. Cada pequeño desmonte que atravesamos es como una cortina que, corrida ó descorrida sucesivamente por una mano invisible, nos vela un cuadro para luego presentarnos otro de carácter distinto. El pasajero acaba por acostumbrarse á este modo de viajar y por encontrar sus goces en la rapidez instantánea con que los objetos cruzan por delante de su vista.

En la estacion de Moncada el tren está sepultado entre

dos enormes muros de peña viva, la cual hubo que destrozar para abrir camino á la triunfante locomotora. Al salir de esta carretera abierta entre las rocas, se cruza el camino real, y un momento despues se sale de la region de las montañas y se puede recrear la mirada paseándola por la vasta llanura del Vallés, que estiende á la derecha sus campos florecientes, ricos en frutos y en colores.

Dejamos á la derecha el llano de Matabous que es en el que tuvo lugar la sangrienta jornada entre catalanes y sarracenos, y vemos ya asomar á lo lejos el pueblo de Ripollet agrupando sus casas junto al campanario de su parroquia, como se agrupa y arremolina un rebaño junto al pastor. Nada mas hermoso que esa llanura cuando se ostenta dorada por el sol en un hermoso dia de primavera: diríase entonces que se envuelve en un manto de púrpura.

Atravesamos por debajo del puente oblícuo, por encima del cual pasa la carretera, y de que se hace mencion en el primer capítulo de esta obra.

La vista, limitada un momento á la izquierda por las colinas que se desprenden de Moncada, no tarda en poder pasearse gozosa por el llano, y ya entonces, por uno y otro lado, luego de atravesada la riera de San Cucufate gracias a un bello puente, vemos una preciosa campiña armonizando sus colores con los del sol y del cielo. A nuestra izquierda es de un efecto el mas pintoresco un monte sombrío, coronado de pinos, que cierra bruscamente el horizonte.

Los bellísimos pinares y estensas alamedas que surgen de pronto á nuestra izquierda, y que en su seno guardan ciertamente deliciosos lugares de descanso y de recreo, son los que nos indican, al par que el silvido de la máquina, que hemos llegado á Serdañola.

IV.

SERDAÑOLA.

El pueblo.—La Iglesia.—La cuadra de Valldaura.—El castillo de San Marsal.—Recuerdos y noticias.—Ripollet.

Al mismo tiempo que es esta la estacion de Serdañola es tambien la de Ripollet, siendo mas bien la de este pueblo que la de aquel, pues Ripollet está á la derecha, tocando á la via férrea, mientras que Serdañola dista un cuarto de hora y ni siquiera se divisa desde el punto donde nos hemos detenido.

Es un pueblo que nada ofrece de particular: consta de una sola calle y de una porcion de casas esparcidas. Hay divergencia sobre el nombre de este pueblo, escribiéndolo unos Serdañola, otros Sardañola y otros en fin Cerdañola ó Cerdanyola, creyendo los que de esta última manera lo escriben que debe ser asi por ser diminutivo de Cerdaña. Quizá no vayan estos del todo descaminados.

Cuenta este pueblo 86 vecinos y 564 almas; la industria

principal de sus habitantes es la agricultura ; su término es de 7,276 cuarteras, y produce trigo y toda clase de cereales, con más cáñamo y vino, siendo este su principal producto.

La iglesia, algo distante del pueblo, es capaz y de buena arquitectura, pero nada de notable contiene : su fundacion data del 1602 sustituyendo á otra que existia en la propiedad de una casa particular y que fué consagrada á los seis de las kalendas de marzo de 1144.

Existe en término de Serdañola una cuadra llamada Valldaura, que fué en lo antiguo, segun parece, casa de recreo ó quinta de los condes de Barcelona. En el dia solo quedan en pié algunas paredes.

A una media hora escasa de este pueblo, torciendo á la derecha asi que se ha pasado la iglesia, se halla, dominando el llano, el castillo llamado de Serdañola ó mejor de San Marsal de Serdañola.

La planta de este castillo es un triángulo, cuyos lados son murallas almenadas y el vértice un torreon. En torno al castillo circula un ancho foso que es fama se llenaba de agua antiguamente, siendo costumbre en la castellana de esta fortaleza y en sus damas pasearse por él en una barquilla. Asi lo cuenta al menos la tradicion que tuve yo mismo la dicha de recojer de los frescos y sonrosados labios de una hermosa dama que me dió amable hospitalidad y me hizo galantemente los honores de esta señorial morada, un dia que con uno de mis buenos amigos fuí á visitar este castillo.

Entre el muro almenado y el edificio hay un ancho pasadizo que por la izquierda conduce á la casa de los colonos y por la derecha á una capilla, cuyo interior no tiene de

notable otra cosa sino un retablo bizantino, y cuyo esterior ostenta una bellísima y bien cincelada cruz gótica que descansa sobre la puerta del santuario.

Para entrar en el castillo es preciso atravesar el foso, que ha sido terraplenado, por el sitio mismo donde antes existia el puente levadizo. La puerta, que se abre frente al torreon, ostenta el escudo de armas de los marqueses de Serdañola. Sobre la segunda puerta, que es la que da entrada á la casa por un vasto patio que seria el de armas, se ven restos de una ladronera, y dos ventanas góticas. En el patio hay que admirar dos puertecitas góticas tambien. Este castillo, perfectamente conservado por lo demás, carece sin embargo de ese aspecto triste y sombrío que debe distinguir á los edificios de esta clase. Le falta á la piedra aquel color venerable que le da el tiempo, en una palabra, no tiene poesía. Se conoce bien á las claras que ha sido renovado y restaurado en distintas épocas, una de ellas recientemente.

Su interior contiene anchas salas y vastas habitaciones. Las paredes están cubiertas de retratos y cuadros antiguos, destrozados en gran parte por la humedad y el tiempo. Hay una sala llamada *de los emperadores* en que se ven los bustos de los Césares romanos. El interior de la torre, que tambien ha sufrido renovaciones, pues parece sirvió un dia de cárcel, es oscuro y sombrío.

En lo alto hay un terrado cubierto, especie de galería, desde la cual se domina gran parte del Vallés, gozando de una agradable perspectiva y descubriéndose infinidad de pueblos.

Por lo que toca á la historia de este castillo, no he podido recojer otras noticias que las siguientes, algunas de las

cuales debo á la amabilidad del jóven letrado D. Eduardo Coll y Masadas, actual procurador de los marqueses de Serdañola.

En 8 de los idus de junio de 1225, D. Guillermo de Moncada vendió á Raimundo de Plegamans el señorío alodial, feudal y jurisdiccional del castillo de San Marsal y su término, junto con los hombres y mujeres que en él existian, los cuales estaban sujetos á todas las exacciones, prestaciones y juramentos personales que se acostumbraban en aquellos tiempos. ¡ Triste condicion entonces la del pobre y noble pueblo !

El arzobispo y cabildo de Tarragona opusieron dificultades á Raimundo de Plegamans, en el ejercicio de dicha jurisdiccion, bajo pretesto de que ellos la habian adquirido con fecha anterior á la citada de 1225. Para transigir esta contienda, Su Santidad nombró por juez delegado suyo para dirimir esta cuestion y pleito, al prior del Real monasterio de Santas Cruces, el cual pronunció una sentencia arbitral en 9 de las kalendas de agosto de 1240, declarándose en ella que la mitad del castillo y villa de San Marsal, con sus términos, derechos y habitantes, perteneciese al arzobispo de Tarragona y cabildo por derecho propio y en franco alodio, y que Raimundo de Plegamans poseyese la otra mitad.

El 11 de setiembre de 1311, el arzobispo de Tarragona vendió al monasterio de San Cucufate del Vallés el señorío feudal que le correspondia en el feudo de San Marsal, cuya venta se incorporó al beneficio de Corpore-Christi.

En 8 de setiembre de 1388, el rey D. Juan concedió á los habitantes de Serdañola y de San Aciselo el privilegio de ser calle de Barcelona, contra cuya gracia acudieron

el abad de San Cucufate y Simon de Marimon, sucesor de la casa de Plegamans; y en 22 de enero de 1389 fué revocada y anulada la anterior gracia por ser perjudicial á los recurrentes en la jurisdiccion que tenian en San Marsal.

Desde entonces empezaron las disensiones entre los habitantes de San Marsal y la casa de Marimon. El fisco pretendió para S. M. la jurisdiccion de ese término apoyando asi la emancipacion de sus moradores, y los pleitos á que estas disidencias dieron lugar, no terminaron hasta la sentencia ejecutoria que declaró que la jurisdiccion pertenecia á los marqueses de Serdañola, cuya sentencia es de 9 de agosto de 1784.

El ejercicio de la jurisdiccion de San Marsal, comun al monasterio de San Cucufate del Vallés y á los señores de Marimon, debió tambien suscitar dificultades en su ejercicio, hasta que el Real Consejo declaró, en 26 de marzo de 1542, que el monasterio debia renunciar todos sus derechos mediante que Bernardo Juan de Marimon pagase 34,000 sueldos por indemnizacion al beneficio de Corpore-Christi, como asi se hizo por concordia de 21 de mayo de 1543, quedando desde entonces la casa de Marimon señora esclusiva del feudo de San Marsal.

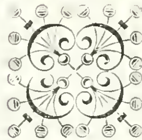
En 30 de setiembre de 1690 S. M. concedió á la casa de Marimon el título de Marqueses de Serdañola.

Por lo que toca al pueblo de Ripollet que está á la derecha de la via férrea, lindando casi con esta, es un lugar que tiene 276 vecinos y 1441 almas, siendo la industria principal del pais la agricultura y su principal cosecha la del cáñamo. Tiene tres fábricas de papel de estraza y carton y otra de aserrar caoba. Su territorio es de 916 cuar-

teras, con mucha parte de terreno regadío por las aguas del rio Ripoll, que pasa por junto al pueblo. Le atraviesa tambien la carretera de Barcelona á Sabadell y Tarrasa.

La riqueza imponible de este pueblo es de 127,751 rs.

Parece que su iglesia fué antiguamente convento de templarios.



V.

DE SERDAÑOLA Á SABADELL.

El carácter catalan.—Desmontes.—San Pablo de Riusech.—San Quirse de Tarrasa.—Primera impresion de Sabadell.

Podeis mirar á uno y otro lado del camino que vamos á cruzar : ni un palmo de terreno hallareis que no esté cultivado. La laboriosidad del catalan se halla patente en cada pié de tierra , y no sucede aqui como en distintos puntos de España que el viajero atraviesa largos é inmensos trechos viéndolo todo abandonado, todo estéril. El catalan , y ya en otro de estos *Guias* creo haberlo dicho, hasta de las mismas rocas sabe sacar partido haciéndolas producir , como sabe tambien aventajar á todas las demas provincias en laboriosidad , en actividad y en constancia. Proverbial es su amor al trabajo, como es proverbial su amor al pais y al progreso. Que no se le dispute pues su paso de preferencia sobre las demas provincias, que no se le condene por marchar á la cabeza de todas. Es un sitio que ha sabi-

do conquistarse y al que le dan derecho su historia, que es su verdadera aristocracia, su raza, sus sacrificios, su amor innato al trabajo, su laboriosidad sin rival, y todo ese tesoro de virtudes que le adornan y que le reconocen amigos y enemigos, nacionales y estranjeros.

Al salir de Serdañola, el ferro-carril sigue un trecho paralelo á la carretera que estiende su blanca cinta á nuestra derecha por entre viñedos.

Asomaos á la ventanilla de la izquierda, y vereis alzarse por detras de una pintoresca cortina de pinos el campanario de la iglesia de Serdañola. Tambien, mas lejos, dominando una gran estension de bosques, se ve elevarse la sombría masa del castillo de San Marsal. Es un monumento que, en nombre del pasado y envuelto en su manto de piedras ennegrecidas, asoma su cabeza para ver cruzar el tren que, en nombre de la civilizacion y del progreso, va á despertar con su salvaje silvido los dormidos ecos de sus bóvedas y á decirle que concluyó el reinado de los señores para comenzar el de los pueblos, que concluyó el imperio de la tiranía, de la fuerza y del terror, para hacér paso al de la razon, al de la justicia y al de la inteligencia.

Penetramos en un desmonte y he aqui realizado lo que os decia hace poco respecto á que una mano invisible corria una cortina para robarnos el paisaje. Sin embargo, la misma mano invisible se nos encarga ahora de descorrerla, y, vedlo, hé aquí otro paisaje, de fisonomía enteramente distinta á la del anterior.

Continuan á nuestra derecha los viñedos, pero á nuestra izquierda una vasta llanura despliega al sol los lujosos mantos de su rica vegetacion. Los grandes bosques de pinos que se estienden á trechos nos dicen que encontrariamos

gratos sitios que brindan al reposo, y allá á lo léjos, en el fondo, asoma Montserrat con sus caprichosos picos como para dar mas singular encanto al paisaje.

Fácil será que vuestra vista tropiece con la punta de un campanario que vereis asomar por entre dos sierras, perdido en ese mar de pinos. Es el de San Pablo de Riusech. Iglesia es que data del siglo XII, con probables testimonios de ser otra de las muchas consagradas por San Olaguer ó por su sucesor Guillermo. Pertenece al término de Sabadell, de cuya parroquia es sufragánea, y parece fué edificada por los caballeros templarios á quienes el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer IV cediera el inmediato castillo de Barberá.

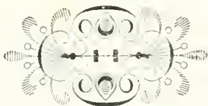
Ese pueblo que veis á la falda de un monte es S. Quirse ó Santa Julita de Tarrasa. Apartad sin embargo la vista de este punto para ir á asomaros á la ventanilla de la derecha. Aquella gran poblacion que asoma allá, á lo lejos, es Sabadell, Sabadell con sus cien fábricas y con su rica y floreciente industria.

La via férrea, para alcanzar el punto á donde nos dirigimos, describe una atrevida curva, y por medio de esta evolucion de la locomotora, Sabadell que está ahora á nuestra derecha pasará á nuestra izquierda. Diríase que los que trazaron el camino hiciéronlo á propósito para que Sabadell pudiese pasar casi entero á la vista del viajero, enseñándole una á una sus fábricas y uno á uno sus encantos, como enseña una mujer coqueta una á una sus joyas y sus galas á la amiga que la visita.

Cruzamos otra vez la carretera que conduce á Tarrasa, y hé aqui que, á favor de la curva que describimos, Sabadell comienza á cruzar rápido por delante de nuestros

ojos dejándonos entrever sus bellas fábricas y mostrándonos á un lado y á otro, á izquierda y derecha, por todas partes, atrevidas chimeneas que parecen agujerear el cielo. Son los palacios y los obeliscos de esa importante villa á la que el Vallés respeta como á su reina. La mirada del viajero acaricia con gusto ese bosque de airosas y esbeltas chimeneas, coronadas todas por su penacho de humo, á cuyos pies se mueve y agita una poblacion industrial, activa y trabajadora.

El tren se detiene. Hemos llegado al Manchester catalan.



VI.

SABADELL.

Los cronistas Salvany y Bosch.—Antigüedad de sus fábricas de paños.—El castillo de Rahona.—El mercadal.—Orígen de la villa.—Valrá.—Opinion de Madoz.—Señores feudales.—La antigua iglesia.—Efemérides.—Fisonomía de la poblacion.—Su riqueza.—Su industria fabril.—Sus principales fábricas. — La Aplech de la Salud.

La importancia de que justa y legítimamente goza esta villa merece que nos fijemos en ella con alguna detencion, tanto mas cuanto su historia no es ciertamente muy conocida á pesar de la curiosa memoria escrita por un erudito catalan ya difunto, D. José Salvany, que el magnífico Ayuntamiento de Sabadell tuvo el buen acierto de mandar publicar por su cuenta el año de 1844.

Aparte de Salvany, que escribió solo una breve y reducida historia para probar la antiguedad de esta poblacion, Sabadell tiene su cronista en el Dr. Bosch, sujeto muy entendido que floreció á últimos del siglo pasado, y que con

buen criterio, con acertado tino y con gran copia de datos históricos, escribió unos *anales de Sabadell* cuya obra original se guarda en el archivo de la villa, no sabiendo yo que exista mas copia que una que posee el fabricante Don Joaquin Casanovas, sobrino del difunto cronista. El ayuntamiento de esta villa ó el señor Casanovas prestarian verdaderamente un servicio inmenso á la poblacion y á la historia de Cataluña publicando la obra del Dr. Bosch. Honrarian asi la buena memoria de un varon ilustre—que tengo muy justamente á orgullo ser yo el primero en citar—y, conquistando para si no poca gloria, daríanla sobrada al nombre del erudito cronista, recompensando de esta manera con la fama póstuma al hombre que, con solo hojear su manuscrito, se conoce lo mucho que se desveló y lo mucho que hubo de averiguar, inquirir y estudiar para escribir la historia completa de Sabadell desde sus orígenes hasta el dia en que la muerte fué á arrancarle la pluma de la mano. Es lo menos que debe Sabadell al enaltecedor de su patria. No todas las villas tienen la dicha de contar entre sus hijos un cronista estudioso como Bosch. Y cuando se tiene, ¿qué es lo menos que por él puede hacer una villa que pagar un tributo á su memoria publicando su obra, ya que con honrarle á él se honra á si misma? (1)

Ayudado pues por Salvany y por Bosch, al par que por

(1) El doctor D. Antonio Bosch y Cardellach, nació en Sabadell el 15 de enero de 1758, graduándose de médico en Cervera el 5 de abril de 1783. Fué hombre muy estudioso y aplicado, distinguiéndole la Academia de medicina en varias ocasiones, nombrándole para estender en Sabadell y su comarca la inoculacion de la vacuna, y premiándole con varias medallas de oro algunos de sus importantes trabajos cientificos.

Murió en la misma villa donde habia nacido el 25 de enero de 1829.

los estudios que he tenido ocasion de hacer por mi mismo, voy á trazar, con la brevedad que requiere un *Guia*, la historia de una poblacion que cada dia aumenta, que cada dia crece, y que cada dia marcha mas aceleradamente al encuentro de un porvenir mejor, gracias á la actividad infatigable de sus hijos.

Empecemos por investigar su orígen.

Quizá no existe otra poblacion que, como esta, se haya mostrado mas digna de su orígen y mas haya respetado sus tradicionales costumbres. Sabadell no es el dia sino uno de los mercados de Cataluña como lo ha sido siempre, y como, mediante Dios, espera continuar siéndolo para mayor lustre y engrandecimiento de su vecindario. Conocida es y reputada en el dia por su fabricacion, pero no se crea que esto sea solo de ahora, pues que ya en el siglo XIV gozaban de gran crédito sus fábricas de paños, de tal modo, que con sus manufacturas proveia á Nápoles, á Palermo y hasta á la misma Holanda. Para probar su estado floreciente bastará decir que la casa de Duran, que era un fabricante tan rico como honrado, perdió mas de veinte mil libras á causa de la quiebra de uno de sus corresponsales de Holanda, y á pesar de esta pérdida, enorme en el siglo citado, continuó su negocio como si nada hubiese sucedido.

He dicho que esta villa habia sido un mercado siempre, desde sus principios, y asi es en efecto.

No lejos del sito donde está fundada la actual poblacion, se veian hace poco las ruinas de un castillo llamado de Rahona, que perteneció en sus primeros tiempos á los barones de Moncada y Castellvell; y, segun consta por escrituras auténticas del siglo XII, inmediato á este castillo existia un lugar con el nombre de *Mercadal*, donde al parecer se cele-

braba anualmente un mercado, famoso en toda la comarca. Todo induce á creer que en este punto nació y de este mercado tomó orígen la villa de Sabadell.

« Como en esta villa, dice el señor Salvany en su citada memoria, se celebra hoy dia el mercado en el sábado de cada semana, es regular que esta práctica viene de aquel antiguo mercado que se celebraria en dicho dia, y esto parece que dió motivo al nombre de Sabadell, *Sabatellum*, que se dió á aquella naciente poblacion; y la llamaron *Sabatell*, que es diminutivo de *Sabat*, término antiguo catalan que es lo mismo que *sábado*, por ser en aquellos principios muy reducida y de pocos habitantes. »

El Dr. Bosch no habla de este orígen, sino de otro. Dice que en el lugar ocupado hoy por la villa se habia establecido un mesonero á cuya posada se daba el nombre de *Hostal de Collsabadell*, y de aqui el nombre actual de la poblacion. Este parecer no rechaza sin embargo el otro. Llamado el primitivo pueblo Sabatell ó Sabadell, pudo ser muy bien un lugar de pocas casas, y establecerse en él un meson al que se llamase de *Coll Sabadell* ó simplemente *de Sabadell*, como dice Bosch que asi fué llamándose con el tiempo.

Este sin embargo no es sino el orígen de la villa moderna, pues está fuera de toda duda—y Salvany lo ha patentizado—que ya en tiempo de los godos existia otra poblacion en el sitio mismo donde ahora se levanta la ermita de Nuestra Señora de la Salud, á corta distancia del Sabadell actual, poblacion que se llamaba Valrá y que desapareció arruinada y destruida por los moros cuando Almanzor efectuó aquella funesta y sangrienta correría que habia de terminar por la destruccion del ejército catalan en el llano de

Matabous y por la toma de Barcelona. Los moros entraron el Vallés á sangre y fuego, y Valrá vió destruidas sus casas, incendiados sus templos y asolado su floreciente territorio.

En los lugares que antes habia ocupado Valrá, no quedaron entonces mas que algunos caseríos, casas rurales ó *mansos*, y á últimos del siglo XII y principios del XIII comenzó á edificarse la actual villa, que desde el momento emprendió su fabricacion de paños, la cual, segun hemos visto, adquirió notable desarrollo y gran importancia en el siguiente siglo XIV.

No falta tampoco quien suponga, y esta es la opinion de D. Pascual Madoz, que Sabadell es pueblo de antiguedad romana y que era conocido con el nombre de *Sebendunum*, siendo morada de una de aquellas tribus independientes y guerreras que tanto figuraron en la época de las guerras entre cartagineses y romanos. Faltan sin embargo datos para afirmarse en esta opinion.

Sabadell que desde sus primeros tiempos conocidos vino siendo baronía, ha estado sucesivamente bajo el dominio de los señores siguientes, de modo que se han titulado y sido *barones y señores de Sabadell*:

De 1098 á 1236 la ciudad de Barcelona, — en 1236 el pavorde de San Salvador de Sabadell,—de 1236 á 1300 Gansendis ó Gansenda de Moncada, Guillermo y Berenguer de Cardona y Pedro de Senmanat;—de 1300 á 1310 la infanta D.ª Guillerma de Moncada; de 1310 á 1331 Don Gaston vizconde de Passangell y Bruills, hijo del conde de Armañac;—de 1331 á 1336 D. Roger Bernardo de Foix vizconde de Castellbó;—de 1336 á 1370 D.ª Leonor, esposa del rey de Aragon D. Pedro IV, y luego el mismo Don

Pedro hasta 1382;—de 1382 á 1391 el infante D. Martin hijo segundo del citado D. Pedro;—de 1391 á 1474 los concelleres de la ciudad de Barcelona otra vez;—de 1474 á 1504 D.ª Isabel *la Católica* esposa del rey de Aragon Don Fernando V;—de 1504 á 1507 D.ª Germana de Foix, segunda esposa de D. Fernando;—y despues la casa de Austria y la de Borbon que sucesivamente han ocupado el trono de España.

Por lo que toca al castillo de Rahona, morada antigua de los señores de Sabadell, pocas noticias existen de él. Estaba edificado al N. de la villa sobre una colina, entre la riera llamada de Ripoll y un riachuelo que tiene por nombre Riudort. Ni se sabe quien fué el fundador de este castillo ni la época en que se destruyó. Sus últimos señores alodiales fueron los de Pinós, como sucesores de D.ª Isabel de Guimerá y de Rosanes. Ni rastro existe ya de esta mansion feudal que parece fué la que dió nombre á la antigua parroquia de San Félix de Rahona situada en sus alrededores. Tambien esta iglesia parroquial fué destruida con el tiempo, conservándose solo de ella memoria.

En 1076 Umberto, obispo de Barcelona, y Berenguer, obispo de Gerona, consagraron la iglesia de San Salvador en el término de la parroquia de San Félix de Rahona, y junto á esta iglesia principióse á edificar la poblacion de Sabadell. Por los años de 1101 residian en esta iglesia de San Salvador de Rahona, que luego fué llamada San Salvador de Sabadell, los canónigos regulares de San Agustin, teniéndose noticia de haber gobernado aquella casa diez Pabordes en los doscientos años que consta su existencia. Por los años de 1374 unióse á la iglesia de San Salvador la de San Félix, por los de 1409 quedó unida la pabordía de S. Sal-

vador á la abadía del monasterio del Estany, y por este mismo tiempo se empezó á derribar la iglesia para construir otra nueva y mas capaz que fué por fin terminada y consagrada á 16 de febrero de 1488.

Sabidos ya todos estos antecedentes, vamos á la historia de Sabadell, que iré contando siglo por siglo, á fin de que siguiendo asi una hilacion por medio de unas efemérides pueda ser mas grata á los lectores.

Siglo XI.—Se halla noticia de que á últimos de este siglo, sin saberse como lo adquirió, la ciudad de Barcelona tenia ya la baronía y señorío del castillo de Rahona y su término, en el que luego se fundó Sabadell. Estaba ya edificada entonces la iglesia de S. Salvador.

Siglo XII.—A principios de este siglo habia algunas casas situadas delante la referida iglesia de S. Salvador, y á mediados del mismo existia ya el sitio llamado *Mercadal*, en el recinto de la citada iglesia, por ser un mercado público, pasando luego á tomar el nombre de Sabadell.

Siglo XIII.—Sabadell empieza ya á figurar en la historia, pues vemos que en 1225 ofrece un asilo al vizconde de Cardona, que era en aquel entonces perseguido por el rey de Aragon. De lejos le viene pues á esta villa el ser hospitalaria, y no es estraño que, siendo digna de tal antecedente, haya ido conservando y aumentando esa fama de hospitalidad que ningun pueblo puede ciertamente disputarle. En este siglo el señorío de Sabadell pertenecia al paborde de S. Salvador, á la casa de Moncada, á la de Cardona y á la de Senmanat que tenian repartidos sus feudos.

Siglo XIV.—Cada dia iba creciendo Sabadell en importancia, y sus fábricas de paños iban dándole merecida celebridad, cuando un triste y funesto acontecimiento vino á

llenar de luto la naciente poblacion. El dia de Navidad de 1350, Arnaldo Ramon de Biure, abad del monasterio de San Cucufate del Vallés, fué asesinado alevosamente en el coro de su iglesia, y en el acto de estar rezando, por Berenguer de Saltells, que tenia bienes y amigos en Sabadell, ayudándole á cometer el crímen algunos vecinos de Sabadell y de Tarrasa. Cuéntase que cuando el Papa tuvo noticia de ese asesinato, soltó lleno de indignacion estas palabras: *Gens Tarrasiæ et Sabadelli*, *gens inimica Dei*, palabras terribles en aquel tiempo en boca de un Pontífice, palabras que cayeron como un anatema sobre ambas villas, que el vulgo de otras poblaciones convirtió en un inmerecido adagio y que fueron un látigo en manos de la plebe con el cual se castigó á mansalva por largo tiempo la pobre reputacion de entrambas poblaciones. Los habitantes de estas, gracias á las preocupaciones de aquella época, tuvieron por largo tiempo un lunar que les afeaba, y hasta se veian escluidos de la refeccion ó limosna que dicho monasterio de San Cucufate daba todos los dias á los peregrinos y demás que se presentaban á tomarla.

Por lo que toca á lo que dió lugar al asesinato, hé aqui como lo refieren las crónicas. Un caballero llamado Saltells tenia un hijo (Berenguer) que se ausentó de su casa paterna, permaneciendo alejado durante muchos años y llegándosele á tener por muerto. Esto hizo que el padre Saltells legase en su testamento al monasterio de San Cucufate todos los bienes que debian pertenecer al hijo ausente. Muerto el padre, volvió el hijo y pidió su herencia al abad, que parece hubo de negársela, impeliendo esta negativa al jóven Berenguer á concertarse con sus compañeros para cometer el atentado horrible de que se ha hecho mencion.

Por los años de 1366, Sabadell, á cuya villa Pedro *el ceremonioso* acaba de conceder el privilegio de unas férias anuales, gemia bajo el tiránico y despótico dominio de su señor Rogerio Bernardo de Foix, vizconde de Castellbó, señor tambien del castillo de Rahona. No habia nada sagrado para el orgulloso señor de Sabadell; á todo atentaba y se atrevia á todo: vejaba sin piedad y castigaba sin misericordia. Es fama que muchos habitantes se veian obligados á abandonar sus casas y trasladarse á otros lugares para huir de su cruel dominio. Soportaba la villa tan pesado yugo, pero cuando tuvo noticia de que trataba el vizconde de venderse sus dominios, comisionó á uno de sus habitantes para que se presentase á la reina de Aragon D.ª Leonor, esposa de Pedro *el ceremonioso*, y le ofreciese en nombre de Sabadell 50,000 sueldos barceloneses á fin de que efectuase la compra de dicha villa y castillo, con la condicion empero de que los habia de unir á la corona real de Aragon, sin que por motivo alguno pudiesen ser separados de ella. Tomóse esta resolucion á 3 de julio de 1366 en una asamblea de vecinos de Sabadell que fueron congregados en la plaza pública á son de campana.

Aceptó la reina la proposicion, y entrando en tratos con el vizconde de Castellbó, le compró por fin la villa y términos de Sabadell y Rahona, cediéndole el vendedor la jurisdiccion y mero imperio.

Señora ya D.ª Leonor de la villa, se portó con ella como dueña solícita y madre amante. La mandó ceñir con un cinturon de fortificaciones que pudieran ser su defensa, la embelleció en cuanto pudo, la surtió con las abundantes aguas de que en el dia goza, protegió su industria y comercio, colmóla de señaladas honras y mercedes, y hasta confió al

baile de Sabadell algunos de sus negocios domésticos, lo que prueba su predileccion para con dicha villa.

De entonces acá, como si la proteccion de una mujer hubiese atraido sobre ella la suerte, Sabadell no ha perdido su estado floresciente, y su fabricacion de paños, á la que con especialidad se dedica, ha ido cada vez en aumento, estendiendo su fama industrial por todas partes.

En 1370 la villa de Sabadell y su castillo de Rahona fueron vendidos por la reina al rey su esposo, que le dió en cambio el castillo de San Martin del Veguerio de Villafranca, fijándose la condicion de no separar á Sabadell de la corona real.

El rey D. Pedro concedió entonces á esta villa el poder asistir por medio de sus síndicos y tener voto en córtes, con otros varios privilegios de que habla largamente el curioso manuscrito de Bosch.

En 1382 el infante D. Martin, hijo del rey D. Pedro, compró á su padre á carta de gracia la villa y término de Sabadell, y tomando posesion de ella, prometió observar y confirmar todos sus privilegios. Quisieron oponerse al pronto los vecinos de esta villa á que se efectuase dicha venta por el privilegio que poseian de no ser separados de los dominios de la corona, pero aviniéronse por fin buenamente y aceptaron por su señor á D. Martin, que se portó dignamente con ellos, jurando y ratificando todos sus privilegios y dándoles otros nuevos.

En 1391 el infante D. Martin vendió á carta de gracia la villa y término de Sabadell y Rahona á los concelleres de la ciudad de Barcelona.

Siglo XV.—En 1420, hallándose en Sabadell D. Francisco Clemente de Zapera, obispo que habia sido de Torto-

sa, luego de Barcelona y últimamente arzobispo de Zaragoza y patriarca de Jerusalen, aprobó el derribo de la iglesia de San Salvador de Rahona y dió permiso para edificar otra mayor, celebrando misa de pontifical en el altar mayor que habia de ser de la nueva y consagrándolo.

Consta que en este siglo, Sabadell, que se regia por las mismas costumbres libres y constitucionales que todo el resto del Principado, tenia un consejo compuesto de 12 prohombres. Su eleccion y la de los 3 jurados se hacia á votos el domingo antes del dia de San Miguel, comenzando sus funciones en este dia y durando un año su oficio. Traslado, por lo curioso, el juramento que los jurados prestaban en manos del baile:

Juro jo N. que be y llealment usaré de la Juradoría, segons ma llurt bona conciencia, á tot bon profit y utilitat de la vila é cosa pública; é de aquell esquivant tot damnatge é tota parcialitat, amor, favor, rencor, é tota mala voluntad á part posada.

Sabadell tenia á mas un baile nombrado por los concelleres de Barcelona en prueba de señorío, y otro baile por cada uno de los demás señores menos principales que tenian parte de señorío en la villa.

El 20 de julio de 1459 llegó á Sabadell un mensajero real con carta del rey D. Juan II y de la reina D.ª Juana Enriquez á fin de que se diese posesion de la villa á la reina. Sucedia esto cuando Cataluña toda ardia en entusiasmo por el príncipe D. Carlos de Viana. El Principado, defendiendo la causa de la moralidad y de la justicia, sostuvo á todo trance los derechos del príncipe. Sabadell contestó, pues, á las cartas reales con una negativa. No obstante, á pesar de este rasgo de entereza y de independencia, parece

que esta villa permaneció bastante apática en aquel movimiento general de Cataluña, inclinándose mas bien al partido del rey, quien, en 1471, y en ocasion de tener ocupada la villa con sus armas, otorgóla varios privilegios, á mas de ratificar los que tenia, disponiendo asi mismo que saliera del señorío de los concelleres de Barcelona y volviese à la corona real, sin jamás separarse de ella. Esto no obstante, en la honrosísima capitulacion de Barcelona al año siguiente, por medio de la cual se entregó esta ciudad á D. Juan II,— siendo tales las condiciones, que el rey no obstante ser vencedor, entró como vencido, — vemos haberse estipulado que debian restituirse à la ciudad de Barcelon alas baronías de Tarrasa, Sabadell y Moncada.

En 1474 consta que los concelleres de Barcelona cedieron el señorío y baronía de Sabadell y su castillo de Rahona á la reina de Castilla D.ª Isabel I, esposa de D. Fernando que fué luego rey de Aragon. Es particular esta cesion ó traspaso de la villa á D.ª Isabel en aquel entonces reina de Castilla, cuando aun el príncipe su marido no era rey de Aragon, pues que vivia su padre D. Juan II. ¿Porque los concelleres cedieron la villa á D.ª Isabel y no á D. Fernando? ¿Y que fué del privilegio de 1370 de no poderse separar Sabadell de la corona de Aragon? A ninguna de estas preguntas satisface la historia, pues reina en ello la mayor oscuridad. Sin embargo, como despues de D.ª Isabel vemos que el señorío pasa á la segunda esposa del rey D.ª Germana, no seria aventurado creer que acaso en el tratado y condiciones con que Sabadell pasó de los concelleres de Barcelona á D.ª Isabel, se acordó y estipuló que la señora de esta villa fuese siempre la esposa del monarca.

De todos modos, no deja de ser muy particular y curio-

so que casi siempre, desde su orígen, haya pertenecido á una mujer el señorío de esta villa. Una condesa de Barcelona, cuyo nombre se ignora, fué la fundadora de su pabordía de San Salvador; en 1237 D.ª Gansendis de Moncada era señora de Sabadell, en 1300 lo era la infanta D.ª Guillerma, en 1366 la reina D.ª Leonor, en 1474 la reina Doña Isabel, y en 1507 la reina D.ª Germana. ¿Provendria de esto el llevar el baile ó procurador real de Sabadell la vara corta como un huso y en forma de tal, lo que, segun se dice, fué concesion ó disposicion de una reina en memoria de ser esta villa de su dominio?...

En 1488 fué consagrada la iglesia parroquial de Sabadell, asistiendo al acto, segun parece, dos obispos de la familia de Meca y Clasquerí, oriunda de esta misma villa.

Siglo XVI.—El señorío de Sabadell pasó en 1504 á D.ª Germana de Fox, segunda esposa del rey D. Fernando *el católico*.

En este siglo se halla,—y lo apunto por lo curioso y porque da una idea de las honradas, sencillas y populares costumbres de aquel tiempo, —que Sabadell continuaba gobernándose por el Consejo, teniendo este lugar de dos maneras: por medio de *Consejo ordinario* y *Consejo general ó estraordinario*. Al consejo ordinario concurrian los tres jurados, los doce prohombres y á veces el Baile para presidirlo, tratando y decidiendo de las cosas económicas y gubernativas mas usuales: juntábase al son de doce campanadas de la campana de la parroquia. Al otro consejo general concurrian el Baile, los individuos del consejo ordinario y todos los que eran jefes ó cabezas de familia. Este trataba de las cosas de mayor entidad, y su convocacion era por repique de campanas y voz de pregonero. Reunía-

se en la iglesia y á puertas abiertas, no pudiéndose resolver nada válidamente que no fuese con asistencia de la mayor parte de sus vocales. Esto era, segun se vé, un gobierno verdaderamente popular.

En 1553 quedó establecida en Sabadell la insaculacion, segun el uso mismo y costumbre de Barcelona, para nombramiento de sus jurados y prohombres. Dieron este privilegio á la villa las córtes celebradas en Monzon en aquel mismo año. Para llevar á efecto esta reforma, se acordó que los vecinos quedasen divididos en tres estados, á saber: *mayor*, *mediano y menor*, insaculando las personas en tres bolsas tituladas con el nombre de los estados á que pertenecia cada una de ellas y estrayéndose á suertes, en número igual de cada estado, para los cargos siguientes: para jurados debian insacularse ocho personas de cada estado, y de estos sortearse uno para resultar los tres jurados; para prohombres debian ser insaculados en otras bolsas catorce individuos de cada estado al objeto de que de cada uno se sorteasen cinco y resultasen quince prohombres del consejo ordinario. Los jurados vestian *gramallas* encarnadas, como los concelleres de Barcelona.

En 1556 Sabadell dió una cantidad de dinero para contribuir á la empresa contra Argel y Bujía.

En 1576 se formó la llamada *Santa Union*, que eran unas compañías de hombres encargadas de esterminar los ladrones, en union con las de otros pueblos de Cataluña. El consejo nombraba los jefes que eran un cabo ó capitan para todos, luego un *centenero* por cada cien hombres, un *cincuentero* por cada cincuenta, y un *decenero* por cada diez. Los que eran elegidos rondaban cada noche por la poblacion y por sus alrededores, llevaban pedreñales, y al gri-

tar *viva lo nom del rey*, todos los vecinos debian sacar luces por las ventanas.

Siglo XVII.—A principios de este siglo Sabadell pidió disfrutar de los privilegios y franquicias mismos que Barcelona considerándosela como miembro, calle ó arrabal de dicha ciudad, pidiendo tambien tener voto en córtes como otras villas del Vallés, singularmente Granollers y Caldas de Montbuy, pues, segun parece, se le habia retirado esta facultad. Ignórase el resultado de esta pretension, pero vemos que en 1609 le fueron hechas varias concesiones como las de que sus jurados fuesen y se nombrasen concelleres usando una insignia ó *beca* de grana en su término, que el macero pudiese llevar maza de plata, que en caso de paridad el conceller primero ó *en cap* tuviese dos votos, y que el almotacen pudiese llevar una vara verde de dos palmos de largo como el de la villa de Granollers, á causa de ser Sabadell la plaza mas bien provista de vituallas de todo el Vallés, acudir mas gente y tener mercado cada semana.

Por los años de 1637 Sabadell tomó una parte activa en la guerra contra los franceses: compró municiones y envió armas á Barcelona para su defensa, formó una compañía con su capitan y alférez para enviarla á defender la costa de Mataró, contribuyó á los gastos de la guerra con varias partidas de dinero, mandó varios hombres vestidos, pagados y mantenidos á su costa al tercio lucidísimo que capitaneaba un conceller de Barcelona, D. Juan Luis de Calders, hijo de Sabadell, levantó somaten y envió bagajes.

Parte muy principal tomó tambien esta villa en la guerra contra Felipe IV, pues fué una de las poblaciones que mas tuvo que sufrir por los desafueros cometidos por el ejército castellano. Sabadell fué representada por un síndi-

co suyo en la junta general de Brazos que en setiembre de 1640 tuvo lugar en la sala de la Diputacion de Barcelona, y contribuyó á la resolucion que en aquella sesion memorable tomaron todas las ciudades y villas del Principado de defenderse, por exigirlo asi sus mismos privilegios, contra cualquiera armas que acometiesen á los catalanes en perjuicio de sus libertades, constituciones y fueros. Despues de esta resolucion, Sabadell, á la que parece se consideró desde aquel momento como arrabal de Barcelona y á sus vecinos como ciudadanos de la misma, contribuyó á formar el cuerpo de almogávares que se creó en Cataluña, levantó somatenes, y envió al ejército catalan y á Barcelona cuantos hombres, dinero, caballerías y bagajes se le pidieron y fueron menester para mantenimiento de la guerra.

Siglo XVIII.—La guerra de sucesion dió motivo á Sabadell para demostrar su fervor y entusiasmo en favor de las constituciones y privilegios del Principado. Felipe V en las córtes que tuvo en Barcelona en 1701 nególe á esta vil a el tener voto en córtes, pero concedióselo Cárlos III de Austria al ser proclamado rey por los catalanes. Sabadell, como las demás villas del Principado, abrazó decididamente la causa de la casa de Austria contra Felipe V é hizo todo género de sacrificios en apoyo de la bandera bajo cuyos pliegues se habia agrupado.

Cuando la guerra, que acabó en mal para la causa que defendia Cataluña, iba tocando á su término, y en ocasion de hallarse sitiada Barcelona por un ejército francés-castellano al mando del duque de Berwich, Sabadell estuvo á punto de perecer entre ruinas y escombros á consecuencia quizá del entusiasmo con que habia defendido la causa noble y justa de los catalanes. Una mujer, como si fuese destino de

esta villa el deber todo su bienestar á las mujeres, la salvó de este peligro. Una partida de tropa, que no dice la crónica cual era, pero que perteneceria indudablemente al ejército francés del duque de Berwich, despues de haber quemado y saqueado la villa é iglesia de Caldas de Montbuy, se dirigia á Sabadell con igual designio «llevando como en procesion—dice Bosch en sus *Anales* manuscritos—los vasos sagrados, cruces y custodia robados en la iglesia de Caldas.» A vista de este inminente peligro, la marquesa de Meca ó de Ciutadilla, que habitaba en Sabadell y era oriunda de esta villa, reunió al párroco y á varias personas distinguidas y salióse con ellos al encuentro de las tropas, postrándose á los piés del general que las mandaba y que parece conocia á la marquesa. Los ruegos y lágrimas de esta conmovieron al general, se regaló muy bien á la tropa, y salvóse la poblacion.

Entrada Barcelona despues de una admirable y heróica resistencia, quedaron suprimidos los antiguos fueros y privilegios, por los cuales tanta sangre derramáran los catalanes, y establecida la *nueva planta de gobierno de Cataluña.* Como otras poblaciones del Principado, Sabadell fué oprimida por los alojamientos y exorbitantes impuestos, viéndose obligado el ayuntamiento, que habia sucedido á los concelleres, á venderse todo lo que tenia, hasta la maza de plata del portero. Fué aquella una época cruel y de horribles vejámenes para Sabadell. Estaban alojados en esta villa los regimientos de caballería de Andalucía y dragones de Batavia, y á mas de tener todos sus vecinos tropa alojada, se les obligaba á concurrir y trabajar en la ciudadela que se estaba levantando en Barcelona, forzándoles á conducir á sus espensas todo lo que se creia necesario para el

real servicio. El rigor contra Sabadell, que no habia cometido mas falta que la de defender lealmente á su patria y sus libertades, llegó entonces á su colmo. A mas de lo dicho, se obligó á la villa á enviar gente para trabajar en las fortalezas de Hostalrich, Gerona y Rosas, se le mandaron aprontar nueve soldados para el regimiento de Manresa y otros nueve para completar el regimiento de Barcelona, se le exigió gente y cabalgaduras para trabajar en los caminos del Congost, Vich y Barcelona, se le multó severamente por haberse solo retardado en el pago del real catastro, se le precisó á dar alojamiento á nuevas tropas, y se le impuso nueva multa por no haber cumplido con el impuesto de paja y leña.

Ningun otro acontecimiento notable en el terreno histórico ocurrió ya en Sabadell en este siglo. Atravesados los difíciles momentos de crísis políticas, la villa continuó prosperando en su industria, y, segun consta de unos documentos que tengo á la vista, en el año 1789 tenia ya cincuenta y siete fábricas, distribuidas del modo siguiente: 31 de lana, 5 de papel, 1 de batanes, 1 de algodon, 6 de alfarería, 14 de cáñamo y 1 de jabon.

Siglo XIX.—La villa de Sabadell, que ha figurado siempre por el carácter independiente y por el patriotismo de sus hijos, no podia permanecer impasible á principios de este siglo, cuando no ya toda Cataluña, sino toda España se levantó como un solo hombre para rechazar á los franceses que habian penetrado traidoramente en nuestro pais. Al grito de *independencia y patria*, contestó Sabadell lanzando al campo su aguerrido somaten que supo conquistar bastantes jornadas de gloria, unido á los somatenes de Castellar, Senmanat y demas pueblos del heróico Vallés.

El 25 de marzo de 1809 entraron los franceses en Sabadell, donde ya habian estado el 26 de enero, sin hacer daño de consideracion, pero el 29 de marzo, dia de miércoles santo, volvieron á la villa con mas fuerte division, y como cabalmente los somatenes les habian hecho fuego al entrar en ella, desahogaron sin freno todo su rencor. Robaron, saquearon, asesinaron, violaron á doncellas y casadas, convirtiendo aquel dia tan santo para la iglesia en un dia de luto, de consternacion y muerte para Sabadell.

No por esto desistió en su empeño el somaten de esta villa. Antes al contrario, mas entusiasta que nunca, pues al natural motivo del patriotismo se unia el de venganza, continuó su guerra encarnizada y sin cuartel á los franceses hasta la terminacion de aquella lucha heróica.

En 1816 el marqués de Ciutadilla cedió una casa que poseia en Sabadell, con su huerto contiguo, á favor de los PP. de las Escuelas Pias con el encargo especial de que tomasen por su cuenta la enseñanza pública de la juventud de la villa: en 1818 aprobó el rey D. Fernando VII el proyecto de establecer esta enseñanza á cargo de los Esculapios y concedió á la villa el permiso que solicitaba de destinar á este objeto la cantidad que tenia asignada á un maestro de leer y escribir y otra mayor de los sobrantes de propios y arbitrios; y en setiembre del mismo año de 1818 quedaban ya establecidos en ella los PP. de las Escuelas Pias á quien el mismo Fernando VII en abril de 1828, — y en ocasion de hallarse de paso en la villa—dió una crecida limosna para terminar las obras del lujoso edificio que hoy aun les sirve de escuela y de morada.

En la guerra civil llamada de los siete años, no desmintió tampoco esta poblacion su fama, ya tradicional y antigua,

de ser una de las del Vallés mas adictas á las instituciones liberales y prácticas constitucionales. Su milicia nacional prestó entonces servicios de consideracion á la causa de la libertad y del trono constitucional de Isabel II, como los prestó tambien muy señalados á la misma causa y á la del órden en 1855 y 1856.

La famosa revolucion de los centralistas en 1843 nació en Sabadell. En esta villa es donde se instaló la *Junta suprema provisional de gobierno de la provincia de Barcelona*, y en esta villa es donde dió á luz, el 8 de junio, aquella célebre alocucion en que, despues de manifestar que adaptaba como principio salvador la creacion de una *Junta central*, decia haber acordado y decretado: 1.° que la provincia de Barcelona se declarase independiente del gobierno de Madrid; 2.° que la provincia de Barcelona fuese regida y gobernada provisionalmente por la Junta suprema misma en nombre de S. M. D.ª Isabel II; 3.° que cesaria la Junta tan pronto como se creyesen salvadas la nacion y la reina.

En 1845 Sabadell, como otras poblaciones del Principado, protestó contra la quinta, y atravesó entonces algunos dias tristísimos y amargos para sus habitantes. El general Concha se presentó á las puertas de la villa con mucha tropa y artillería, y al celo é influencia de D. Joaquin María de Gispert, cuñado del general, se debió en gran parte que el asunto no tomara mayores proporciones, concediéndose un indulto general á los jóvenes que habian tomado parte en el movimiento.

En 1854 sufrió la misma suerte que Barcelona, pues el cólera se desarrolló con gran intensidad en su recinto. En el acto el Sr. D. Pascual Madoz, en aquel entonces gobernador civil de la provincia, acudió solícito á Sabadell des-

preciando los riesgos y tomó toda clase de disposiciones sanitarias para evitar que la enfermedad tomára creces. El nombre de Madoz quedará grabado eternamente en el corazon de los buenos sabadellenses.

Con el 10 de febrero de 1855 Sabadell vió llegar un dia grande y fausto para su porvenir, pues que en dicho dia tuvo lugar la inauguracion del ferro-carril que hoy la une á Barcelona y que mas adelante la ha de unir con Madrid.

Tales son los acontecimientos mas notables de Sabadell en lo que va de siglo. Es en el dia una de las poblaciones mas importantes y ricas del Principado. Ha sido, despues de Barcelona, el primer punto que ha adoptado el gas, estendiéndolo profusamente por sus calles, casas y fábricas; tiene un bello teatro con dos pisos de palcos y uno de cazuela, cuyo teatro se comunica con el espacioso y magnífico salon de un casino montado verdaderamente con lujo y brillantez; posee una casa de caridad que honra sobremanera á la villa; cuenta con bellos cafés en los que el lujo se enlaza con el buen servicio; posee dos casinos, á mas del citado, en uno de los cuales se está formando una biblioteca, y muestra por fin con orgullo los edificios de sus fábricas, monumentos de nuestra industria, algunos de los cuales son realmente soberbios.

Tiene tambien esta villa la particularidad de ser una de las mas hospitalarias de Cataluña, y sus habitantes que á lo incansables y activos en sus empresas, reunen lo serviciales y galantes, tienen á honra y orgullo el aposentar en sus casas no solo á sus amigos, sino hasta á las personas con quienes solo les unen las mas lejanas relaciones.

Sabadell cuenta en el dia 2,731 vecinos y unas 14,000

almas, siendo su riqueza imponible agrícola la siguiente:

	CUARTERAS.	REALES.	MS.
Regadío..	152	215.286	20
Cereales, secano.	1,136	620.877	12
Viña.	1,095	244,696	
Alameda.	36	9,310	
Olivar.	27	5 839	17
Bosque.	523	44.363	27
Yermo.	254	2.096	28
	3,223	1.142.470	2

Su riqueza urbana está representada por 2,104 casas en el casco de la poblacion, cuyo valor en renta es de 1.041,099 rs.; por 5 edificios industriales con vapor, su valor 56,400; por 6 con motor de agua, valor 253,333 y por trece casas de campo, valor 6,660. Su ganadería representa un valor de 3,971 rs.

Las tierras de su término producen trigo, cebada, maiz, legumbres, cáñamo, vino y casi toda clase de frutos.

Su terreno es de mediana calidad con alguna parte de bosque, aun que no muy poblada de árboles, y fertilízale el rio Ripoll, cuyas aguas, escasas por lo comun, bastan á dar movimiento á cinco molinos, en uno de los cuales se elabora algodon y en los otros cuatro lana, empleándose tambien dos de ellos en moler trigo, maiz y demás.

La verdadera importancia de Sabadell consiste en su industria fabril. Tiene en el dia, sin las que se están construyendo, 100 fábricas, de las cuales 80 son de lana y 20 de algodon. Estas fábricas en tiempo normal proporcionan trabajo y mantienen á 9,000 obreros entre hombres, mujeres y niños.

La fabricacion de algodon consiste en semiretores y la de lana en paños, satenes, castores, patencures, lanas dulces, tartanes y pañuelos. Casi todas las manufacturas se distinguen por su gusto y variedad de dibujos, siendo de tanta perfeccion en sus clases respectivas como en los paises estranjeros en que mas adelantada se halla la industria lanera, con la cual en todo puede competir la de Sabadell menos en baratura, y esto solo porque no tiene la proporcion de adquirir á los precios ínfimos que aquella el combustible, la maquinaria y otras materias indispensables.

Las principales fábricas de algodon son las de D. José Quer y Abad, D. Jaime Manent y Com.ª, D. Juan Llorens, D. Jaime Selvas, D. Francisco de Paula Manent, don José Taló, D. Francisco Ferrer, D. Mártir Fatxó y D. Joaquin Brú. Esta industria cuenta aproximadamente con unos 400 telares, cada uno de los cuales elabora unas 70 piezas al año.

Por lo que toca á la fabricacion de pañolería, los principales fabricantes son los Sres. Feliu y Serret, Galobardas y Cañameras, D. Feliu Monné, D. Juan Lagarriga, D. Felío Artigas y D. Márcos Garreta.

La industria lanera, que es la mas importante, cuenta por sus principales fabricantes á D. Antonio Casanovas, don José Duran y compañía, D. Juan Sellarés y Marra, D. Domingo Buxeda, D. Pedro Bulvena, Sres. Roca y Capmany, D. Diego Mimó, D. José Corominas é hijo, D. Pedro Baratau, D. Joaquin Casanovas é hijo, D. Jaime Voltá, don Jaime Molins, D. José Nogués y Cerdá, D. Pedro Turull, D. José Gorina, D. Jaime Juliá, D. Antonio Selvas, don Felío Torres, D. Juan Romeu, D. José Sampera y hermano, D. Magin Planas, D. Antonio Vila y otros.

Sin contar los paños de municion, pañolería y ropa de algodon, solo por lo que toca á paños, castores, patenes y satenes, se fabrican anualmente en esta villa mas de 27,000 piezas, que calculadas por término medio y unas con otras á 60 duros una, dan un resultado de mas de millon y medio de duros.

Para la elaboracion de estas piezas se consumen de 25,000 á 30,000 sacas de lana española al año, pero llegan á hilarse en Sabadell hasta 60,000.

Hay que contar, á mas, que se consumen tambien unas 120 balas de lana sajona y rusa, que pueden contarse unas con otras á 8,000 reales.

Estos pocos datos bastarán para dar una idea de la importancia fabril de esta poblacion. Esta villa, ejemplo patente del carácter industrioso y emprendedor de los catalanes, es por si sola un argumento lógico é indestructible que rechaza como un escudo invulnerable los tiros de los libre cambistas. Las fábricas de Sabadell, lo mismo que las de Tarrasa, se hallan en el caso de poder igualar y competir con los mejores paños estranjeros, y asi lo han probado en diferentes ensayos que llevan hechos mezclando las lanas del pais con las sajonas, indispensables para la elaboracion de ciertos paños superfinos, pero desgraciadamente han tenido que limitarse á ensayos, por lo cara que resulta la lana sajona en su importacion á España. En distintas capitales, en Madrid mismo, se han vendido muchas veces como estranjeros los paños de Sabadell y Tarrasa.

¿A qué no llegaria Sabadell con la laboriosidad, la constancia y la inteligencia de sus hijos, á que no llegaria con el carácter emprendedor y los capitales de sus habitantes, si el gobierno, para bien de toda la nacion, se decidia á

entrar de una vez en una senda verdaderamente proteccionista?

Antes de despediros de Sabadell, bueno será decir algo de su célebre fiesta titulada *Aplech de la Salud*, que tiene lugar, invariablemente todos los años, el segundo domingo de mayo.

Aplech en catalan indica reunion, aglomeracion ó concurso de gentes en un punto dado. La concurrencia numerosa que cada año, desde tiempos remotos, acude al santuario de Nuestra Señora de la Salud para adorar la santa imágen, es lo que ha dado á esta festividad el nombre de *Aplech de la Salud*, siendo preciso tener en cuenta que esta, mas que la verdadera, es realmente la fiesta mayor de Sabadell.

Tres dias dura esta festividad, tres dias que lo son de algazara, de animacion y de bullicio para la industrial villa.

Durante todo el dia del domingo la muchedumbre hierve y pulula en torno á la ermita de Nuestra Señora de la Salud, edificada en la meseta de una eminencia, á media hora corta de Sabadell, y en el sitio mismo donde, segun antiguas crónicas narran, estaba fundado el pueblo de Valrá, destruido, segun ya sabemos, por los moros. El gentío es inmenso; acuden allí á millares las personas, y es en verdad un curioso y sorprendente espectáculo al que se asiste.

Coóquese el observador, un dia de esta fiesta, en un sitio desde donde pueda descubrir el camino que conduce á la ermita, y de seguro que gozará mucho contemplando el panorama que se desarrollará á su vista.

Al pié de la eminencia sobre la cual estiende Sabadell sus casas y sus fábricas, se desliza murmurante el rio Ri-

pollet, cuyas aguas son positivamente de plata para los molinos que se alzan á su orilla. Desde el rio comienza á subir, siempre serpenteando, la senda que conduce al santuario, y es ciertamente bello ver este camino cuajado de gente que por él trepa alegre y bulliciosa. Las caravanas se suceden sin interrupcion, las comitivas de turbulentos romeros van unas tras otras; ni siquiera están libres dos palmos de terreno, y no se vé otra cosa que una línea de colores, movediza y ondulante, por todo lo largo de aquella desigual senda. ¡ Hermoso espectáculo ! Unos van agitando ramas de árboles, otros cargados con cestas bien provistas y repletas; unos al son del tamboril y de la gaita cantan los *Gozos á la Vírgen*, otros entonan canciones populares acompañándose de guitarras y panderos; unos llevan cirios y ex-votos para ofrecer á la soberana de los cielos, otros, en particular mujeres, suben descalzos la penosa cuesta; y todos distraidos, contentos, alegres, juguetones, llevan pintado en el rostro el júbilo del alma.

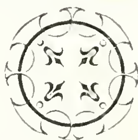
Al llegar al fin de su viaje, aquella multitud, formada de gente de Sabadell, Tarrasa, Castellar, Caldas, Ripollet, San Andrés y hasta de lejanos pueblos de la costa, aquella multitud se esparce en amistoso compañerismo por los alrededores del santuario, y mientras unos entran á adorar la milagrosa imágen, otros toman asiento junto á las rústicas mesas dispuestas al amparo de una barraca, y muchos se pasean por la féria que anualmente se improvisa á las puertas de la ermita.

La concurrencia y el gentío no cesan un instante durante el dia, sin que se tenga que lamentar jamás la menor riña, la mas insignificante disputa.

Por la noche de este dia y de los dos que le suceden,

Sabadell se viste de gala para obsequiar á sus huéspedes, á los cuales abre de par en par las puertas de su teatro y de sus casinos, donde se dan lujosos bailes, llenos de encantos y de goces.

Tal es la fiesta de la Aplech.



VII.

DE SABADELL Á TARRASA.

La Creu alta.—El torrente del *mal consell*.—Castellar.—El monte de San Lorenzo.—La cueva Simanya.—Desmontes.—El valle del paraiso.

Es sobremanera pintoresco el camino de Sabadell á Tarrasa. Al salir de la estacion, el ferro-carril describe otra nueva curva, y en lugar de alejarse de Sabadell, parece como que se acerca mas y mas á él, cual si le fuera sensible apartarse de la importante poblacion que reina sobre el Vallés. Esta nueva evolucion de la via férrea hace que esta otra parte de Sabadell pase toda entera por delante del viajero.

A la izquierda se ve tendido en la llanura el lugar llamado la *Creu alta*, que se compone de unas 150 casas, célebre en lo antiguo por su convento de monjas. En el horizonte, y por encima de este pueblo, se dibuja el monte de Montserrat.

Dejamos á nuestra derecha el torrente llamado del *mal consell* (mal consejo) porque es fama que en él reunió una noche Berenguer de Saltells, el asesino del abad de San Cucufate, á los que habian de ser sus cómplices y les dió parte de su proyecto.

Por medio de la curva que va describiendo la via férrea, haciéndose cada vez mas visible, Montserrat que estaba á nuestra izquierda está ahora frente la locomotora y nos dirigimos á él en línea recta.

El pueblo aquel que vemos á nuestra derecha, al pié de la montaña de Puiggraciós, es San Estéban de Castellar. Tiene unas cuatrocientas casas, su iglesia parroquial data de 1780, siendo su término de 2,830 cuarteras. Aquel otro pueblo que asoma mas allá á la falta del monte de San Lorenzo, es la Marieta, lugar solo de unas cien casas.

A derecha é izquierda del camino aparecen algunas casas de campo por entre bosques de pinos.

Ese monte que se levanta á nuestra derecha como para que el viajero no pierda ninguno de sus detalles, es el de San Lorenzo, célebre en nuestras crónicas, tradiciones y cantos populares.

Esta montaña, que parece se llamaba antiguamente de Montalegre ó Monte alegre, se llama hoy de San Lorenzo á causa de un monasterio de monjes de San Benito que se erigió en el siglo X sobre su cumbre. Aun se ven las ruinas de aquel suntuoso edificio, que abandonado quedó y desierto á principios del siglo XVII.

Descúbrese desde lo alto de este monte una gran estension de terreno, y se asiste, al salir el sol, á un curioso y sorprendente espectáculo. El monte de San Lorenzo está poblado de cuevas, algunas de ellas vírgenes todavía de

humana planta, y entre ellas la de Sta. Inés, en cuyo seno brotan aguas puras y cristalinas y la del Drac, donde es fama en antiguos romances y baladas que moraba un monstruoso y alado dragon, el cual asoló y devastó la comarca hasta que el conde Vifredo, segun unos, ó el caballero Vilardell, segun otros, libraron la tierra de aquel mónstruo con ausilio de una espada que Dios envió por un ánjel. La mas famosa de estas cuevas es la llamada *cueva Simanya*. Jamás se ha podido llegar al fondo de ella, y cuantos lo han intentado, hanse vuelto sobrecogidos y temerosos. El vulgo dice que aquel recinto es morada de magos, de hechiceras, de vestiglos, de mónstruos y de fantasmas, y cuéntanse muchas leyendas á cual mas descabellada, pero á cual mas bella al mismo tiempo. El cronista Pujades en su *Crónica de Cataluña*, tom. 7, habla largamente de esta cueva y de sus misterios, y habla tambien de ella, haciendo una brillante y romántica descripcion, el señor D. Francisco Pi y Margall en su *Cataluña*.

Un desmonte, en el cual se introduce de pronto el tren, viene á robar esta montaña á la vista del viajero, aunque es para volver á aparecer luego mas cercana.

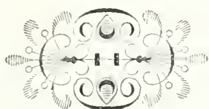
Este desmonte y los demas que siguen entorpecieron por largo tiempo las obras del ferro-carril, pues la calidad del terreno hizo que costara sumo trabajo el abrir paso.

Un frondoso bosque por entre el que cruzamos nos lleva á otro desmonte tras del cual, como si la varita de un encantador lo hubiese hecho nacer, se despliega un hermoso paisaje á nuestra vista, una dilatada llanura que riega la riera llamada de Arenas.

Ese otro desmonte que vamos á atravesar es el último. Ya estamos en el llamado *Valle del Paraiso*. Asomaos á la

ventanilla de la izquierda. Aquellas negras y sombrías paredes que se alzan á orillas del torrente son las del antiguo castillo; la masa imponente de esos edificios nos indica el lugar de tres famosísimas iglesias, la poblacion que se agrupa á sus piés es San Pedro de Tarrasa, y aquella otra poblacion que hay mas allá, á la otra parte del torrente, es la moderna Tarrasa.

Atravesamos el terraplen que sirve de puente al ferrocarril para salvar el torrente. Hemos llegado al término de nuestro viaje.



VIII.

TARRASA.

La antigua Egara.—Los caballeros de Egara.—La sede Egarense.—Etimologia del nombre de Tarrasa.—El castillo de Valparaiso.—D.ª Blanca de Centellas.—La cartuja.—Las tres iglesias de San Pedro de Tarrasa.—Recuerdos históricos.—La iglesia parroquial de Tarrasa.—El Cristo de Martin Diez.—La torre del *palau*.—Edificios notables.—La industria fabril.—Datos estadísticos.—El partido judicial.

Famosa historia y célebre es la de Tarrasa, é injusto seria que no me entretuviese á contarla con detenimiento, si bien con la brevedad sensible que requiere una obra como la presente, en la que tengo que ceñir la voluntad y la imaginacion á las exigencias del volúmen.

Ninguna duda cabe ya al historiador de que Tarrasa fué la antigua y famosísima *Egara*, siendo quizá la misma que Ptolomeo llama *Egosa* y la que, sin duda por error ó equivocacion de los copiantes se ha llamado en diferentes escrituras *Egra*, *Exara*, *Exabra* y *Exatera*.

La existencia de Egara de todos era sabida. Nadie ignoraba que habia existido una Egara á la que Roma pagana habia hecho municipio y Roma cristiana sede episcopal, pero discordes andaban los autores en señalar el sitio donde un dia se levantára: asi es que mientras unos la ponian en Narbona, otros la situaban en Berga y otros finalmente en Ejea de los Caballeros. Nuestro celoso y docto cronista D. Gerónimo Pujades, á quien tanto debe nuestra patria, fué el primero que sacando á luz el irrecusable testimonio de las piedras escritas, probó, por medio de la traduccion de unas inscripciones halladas en ciertas lápidas, que Egara habia existido en el sitio donde hoy se levanta San Pedro de Tarrasa (1). Vinieron detrás de él á robustecer su opinion los Florez, los Masdeu, los Finestres y los Amat.

Ninguna duda queda ya del lugar en que se hallaba situada Egara, pero si bien los citados autores anduvieron afortunados en demostrar esto de un modo patente, no a i les sucedió lo mismo en averiguar su orígen, vicisitudes y ruina. Su historia yace oculta en el seno de las tinieblas amontonadas por los siglos bárbros. ¿Quién la fundó? ¿Quién la destruyó? Se ignora completamente.

Pujades colige de una carta de venta correspondiente al 978 que esta ciudad no fué asolada en la general pérdida de España cuando la venida de los moros, y cree que debió conservarse dándose á partido como Barcelona. Pi y Margall viene á creer lo mismo fundándose en otra carta de venta del 990. Lo que si parece cierto es que en el castillo de Tarrasa, de que voy á hablar luego, se reunieron algunos nobles godos á los que la tradicion llama *los caballe-*

(1) Pujades: *Crónica de Cataluña*, lib. 4, cap. 42.

ros de Egara é hiciéronse allí fuertes y temidos, consiguiendo que jamas dejase de ondear el pendon de la cruz en sus almenas y que fuese aquella fortaleza un baluarte inespugnable á cuyos piés se estrellasen siempre las muslímicas armas. Es fama que los bizarros caballeros de Egara no solo resistieron en aquel castillo cercos y asaltos, sino que dieron imprevistas acometidas contra los pueblos vecinos en que estaban los moros, metiéndose de contínuo con ellos en escaramuzas, cerrándoles el paso, cogiéndoles preciosos botines y rompiendo á menudo sus ejércitos (1).

Cuando vino Ludovico Pio á sentar sus reales á las puertas de la cautiva Barcelona—llamado quizá, entre otros, por los mismos caballeros de Egara—los bravos cristianos, que se habian mantenido fuertes en el castillo de Tarrasa, pasaron á ayudarle en el cerco y toma de la que habia de ser luego corte de los condes. Si este hecho es exacto, como parece, la ciudad de Egara estaria libre de moros, y aun cuando hubiese sucumbido ó dádose á partido, habria sido recobrada, pues no es de creer que los cristianos debilitasen la guarnicion de un castillo junto al cual velasen sus eternos enemigos. Si la tradicion no miente en lo tocante á que el castillo de Egara no sucumbió, tampoco es de creer sucumbiese la ciudad á él vecina.

Si por lo que atañe á la historia militar y política de Egara reina tan lamentable oscuridad, tenemos en cambio alguna mas luz tocante á su historia eclesiástica. En tiempo de los godos fué catedral y ciudad episcopal, no quedando duda de que en ella se celebró un concilio por los años de 614 á 624. Este concilio, que parece fué nacional, confirmó las deci-

(1) Pi y Margall: *Cataluña.*

siones del de Huesca celebrado en 598, donde se establecieron dos cánones, uno de los cuales era que los sacerdotes, diáconos y subdiáconos guardasen el celibato, y el otro el de que todos los años se celebrasen sínodos.

El número, duracion y sucesos de los obispos que obtuvieron aquella sede nos son por la mayor parte ignorados, pero combinando datos y hechos de nuestros cronistas, y señaladamente si es cierta la opinion de Pujades que obispo ú obispado Agathense, Exabrense, Agrense y Egarense, es una misma cosa vanamente corrompida por el poco discernimiento de los copiantes, podríamos determinar que el episcopado de dicha Egara, segun principalmente consta por las firmas ó suscriciones de varios concilios, es en la forma siguiente:

Irineo que floreció en 465.—*San Nebridio*, benedictino de Gerona, en 525.—*Fauro*, se ignora en que año.—*Sophronio* en 589.—*Hergio*, y segun otros Sergro, en 599 hasta 624.—*Juan I* en 627.—*Eugenio*, y segun otros Deodato, en 634.—*Getta*, y segun otros Vicente, en 655.—*Juan II* de 684 hasta 693.—*San Julio*, benedictino de Montserrat, obispo electo en 928. (1)

No habiendo memoria de mas obispos, desde 693 á 928, los autores creen en la estincion de la sede por la irrupcion de los moros, que aconteció á principios del siglo VIII.

He dicho ya que se ignoraba cuando y como se habia destruido la ciudad, pero no puede caber duda de su destruccion, si ha de darse crédito á la etimologia del nombre de Terrasa ó Tarrasa, que comunmente se supone provenir de *terra rasa* en el sentido de *pais asolado.*

(1) Bosch: anales manuscritos de Sabadell.—Otros citan á mas obispos, entre ellos á Terencio en 313, á Literinio luego, á Celino y á Justo.

No falta empero quien crea que la palabra Tarrasa proviene de ser la tierra de aquellos contornos muy gruesa y difícil de trabajar por sus muchos terrones, á cuya clase de tierra se le llama comunmente en catalan *tarrasa*.

Otros, en fin, dando, á Tarrasa el nombre primitivo de *Egosa* con que parece la conoció Ptolomeo, dicen que se llamó despues Egara, corriendo las variantes que se observan en casi todos los nombres, y que el de Tarrasa sucedió á aquellos por sinonimia latina, si es cierto que se derivaban de la voz griega *Gaya* (*E-gaya*, *Egara*).

El curioso que visite á Tarrasa, tiene mucho que estudiar en los monumentos, de los cuales voy á tratar de darle una lijera idea, antes de descender á la historia moderna de la villa.

Esta se halla unida á San Pedro de Tarrasa, que es donde estaba la antigua Egara, por medio de un puente que salva un profundo barranco. El lugar de San Pedro ocupa un sitio pintoresco entre dos torrentes. A la orilla opuesta del uno está la villa moderna de Tarrasa con su industria, con sus fábricas, con su animacion, y con su desasosiego comercial; á la orilla opuesta del otro se levantan las ruinas del antiguo castillo de los caballeros de Egara. Particular es de la situacion de este pueblo, y no parece sino que tienda una mano al pasado y otra al porvenir.

Detengámonos un momento al pié de las venerables ruinas del castillo. Por lo que toca á su esterior conserva algunas paredes negras y sombrías y restos de ventanas góticas: apenas se puede conocer la forma de sus murallas coronadas de almenas, ceñidas de torreones cuadrados y flanqueadas de otras torres circulares; apenas se descubren los vestigios del antiguo foso; apenas las dos hendiduras ó

largos tragaluces abiertos en una de sus paredes indican el sitio donde estuvo el puente levadizo.

Por lo que toca á su interior, hé aquí lo que puede verse: un patio en cuya parte superior corre una galería que está ahora interrumpida por un hundimiento reciente; — esta galería es cuadrada, compuesta de veinte toscas ojivas apoyadas sobre columnas de iguales bases y capiteles; — una sala bastante capaz y en la cual no se penetra porque amenaza ruina; y los cuatro paredones del que fué santuario ó capilla.

Muros agrietados, arranques de arcos, escudos de armas destrozados, ventanas rotas, capiteles partidos, vestigios de almenas y de torres, hé aquí lo que queda del inespugnable baluarte de la milicia cristiana. El viento penetra por todas partes en el interior de la antigua fortaleza silvando de un modo lúgubre y quejumbroso por aquellas desiertas galerías como si lamentára su ruina.

El Sr. D. Francisco Pi y Margall que visitó en 1842 los restos de este castillo, esclama en un arranque de poético entusiasmo: «¡El cielo libre del furor de destruccion de nuestro siglo al antiguo monumento! ¡Qué la antigua fortaleza, sita á orillas del *valle del Paraiso*, como leon que fija sus uñas sobre el borde del abismo por no perecer en él, se conserve para memoria de los caballeros godos!»

La Providencia ha hecho que se cumpliesen los votos del celoso escritor catalan. No hace mucho que el Sr. D. José Mauri, apreciable propietario de Tarrasa, compró las ruinas de este castillo solo para que no fuesen destruidas del todo, y á pesar de que tiene en ellas una cosa inútil, á pesar de que sus amigos le han instado distintas veces á derribar aquellos viejos y carcomidos muros para hacerse

allí una casa de labranza ó de recreo, jamás se ha dejado tentar por las seducciones, á un propietario tan naturales, de convertir en útil lo inútil. El Sr. Mauri —y esto le honra— ha mirado estas ruinas con un verdadero amor de artista y no ha permitido que la punta sacrílega de un azadon descargase el menor golpe sobre la que fué morada de los caballeros guardadores á un tiempo del honor catalan y del honor cristiano. Algo le habrá dicho en el fondo de su conciencia que habria parte de crímen en atentar á la santidad venerable de tan gloriosos muros. ¡ Bien por el Sr. Mauri!

Es imposible trazar la historia detallada de esta famosa fortaleza. Las crónicas y leyendas no arrojan luz bastante para ello. Hé aquí lo único que he podido averiguar :

Por los años de 844, en la época de Cárlos *el calvo*, existia ya esta fortaleza con el nombre de castillo de Tarrasa, pues parece ser el mismo que el emperador Cárlos en su privilegio — que traslada Pujades en el capítulo 5, libro 11 de su crónica, — llama *Tarrasium castellum*. En él moraron y se hicieron fuertes, segun se ha dicho, algunos caballeros godos que en el interior de aquel recinto, por espacio de muchos años, mantuvieron viva la fé en la religion sublime del Crucifijado, burlando las acechanzas, acometidas, cercos y asaltos de los moros, que tenian invadido todo lo demás del pais.

Despues de esta época, transcurren cuatro siglos en que nada se sabe de esta fortaleza, hasta llegar á 1344, en que, habiendo quedado viuda sin sucesion de D. Ramon de Calders, la noble señora D.ª Blanca de Centellas, hija que fué de D. Bernardo de Centellas, señor de la villa de Tarrasa, resolvió fundar una cartuja y al efecto.y para ello cedió este castillo ó palacio. Cumplido fué el deseo de D.ª Blanca, y

aquel mismo año quedó convertida la antigua morada de los batalladores godos en pacífico asilo de solitarios cartujos, dándosele el nombre de Santiago de Valparaiso ó cartuja de Valparaiso por estar en el sitio que aun hoy se llama *Valle del Paraiso.*

Vivió solo cuatro años la noble D.ª Blanca despues de su donacion, y solo estos cuatro años moraron en aquel sitio los cartujos, pues hallándole estrecho y mezquino, decidieron trasladarse á Montalegre en el lugar que habia sido convento de religiosas agustinas. Con esta traslacion perdió la cartuja su nombre de Valparaiso para tomar el de Montalegre (1).

Ya nada mas se vuelve á saber de esta fortaleza cuyo último poseedor fué el marqués de Senmanat.

Y ahora que hemos visitado el castillo, venid conmigo si os place, atravesemos el pintoresco torrente de Valparaiso, y penetremos en el recinto de las tres iglesias de San Pedro de Tarrasa.

Estas iglesias están la una junto á la otra y un cementerio las divide entre sí. Cada uno de estos templos, como ha dicho un observador, ostenta sus paredones mas ó menos adustos, su torreon mas ó menos atrevido, sus asperezas mas ó menos informes y en el sombrío color de sus piedras reflejan toda la antigüedad que les caracteriza. La diversidad de formas y la diferencia de épocas á que pertenecen contribuyen á la mayor belleza del conjunto.

Entremos en la de San Pedro, que es la primera que á la vista se nos ofrece. Su interior es una cruz latina. Detrás del altar mayor hay un bellísimo mosáico, y es de notar

(1) Véase el *Guia de Barcelona á Arenys* escrito tambien por el autor.

una preciosa ara de mármol donde están escritos los nombres de los obispos de la antigua Egara. El orígen de esta iglesia está oculto en la noche de los tiempos, como el de la sede egarense , sobre cuyas ruinas parece fué erigida.

Atravesemos el cementerio , saludemos los cipreses que crecen junto á las solitarias tumbas , y entremos en la iglesia de Santa María.

De esta se sabe que fué consagrada á los 5 de enero del año 1112 por el obispo Ramon de Barcelona. Tambien su forma es la de una cruz latina. El ara es de mármol como la de San Pedro y en su interior guarda reliquias de mártires. Su retablo ostenta algunas preciosas pinturas. En el siglo XII estableciéronse en ella los canónigos regulares agustinianos de San Rufo , hermanados con los del monasterio de San Adrian del Besós. A la puerta de este templo se ve, cubierta de yerbas, la escalera que conducia á la hoy desierta habitacion del superior.

Todo está en el dia solitario y abandonado. Solo el silencio de la muerte reina en el recinto de las tres iglesias.

La de San Miguel está colocada en medio de sus dos compañeras y tambien su puerta cae al cementerio. Para entrar en el templo se tiene que pasar por encima de tumbas.

El interior de este templo sorprende al que lo visita por vez primera porque no se parece á nada de lo que pueda haber visto en clase de monumentos religiosos. De pronto cree uno entrar no en una iglesia, sino en unos baños árabes. Es una arquitectura original y rara la de este monumento , sin ningun carácter de escuela , queriendo tenerle de todas , especie de Proteo artístico , en que la forma oriental se enlaza con la bizantina , en que la idea pagana se une con el pensamiento cristiano.

Su interior lo forman ocho columnas en cuadro sobre las cuales cargan arcos en forma de herradura. De estas columnas, que sostienen una doble cúpula, las cuatro de los ángulos son iguales, y distintas de ellas pero iguales entre sí las del centro. Los capiteles son diferentes: los hay bizantinos, jónicos y corintios.

No parece sino que el arquitecto de esta iglesia recogió las piedras esparcidas acá y allá de los arruinados monumentos de Egara y levantó con ellas una fábrica informe.

Pi y Margall dice con mucha poesía al par que con mucha verdad, haciendo la misma suposicion: el autor de esta obra halló que existian los huesos del cadaver y montó un esqueleto, halló que existian las palabras y escribió una frase.

Este templo, en el cual hay que admirar unas magníficas pinturas en tabla, tiene una especie de capilla subterránea.

La circunstancia de que no solo el pavimento de esta iglesia subterránea es de betun como el de la iglesia de arriba, sino que le circuye una faja del mismo betun hasta la altura de unos cuatro palmos, hace creer á algunos que se habilitó esta pieza para contener algunos palmos de agua: de esto ha nacido la comun opinion de que serviria de baptisterio para las mugeres, asi como la iglesia de arriba para los hombres, cuando se administraba el bautismo por inmersion, cosa que aun estaba en uso en el siglo XII en ciertas partes de Cataluña.

Abandonemos ya el recinto de las tres iglesias, salgamos del pueblo de San Pedro de Tarrasa, y cruzando el puente de tres arcos echado sobre el torrente que corre paralelo al de Valparaiso, dirijámonos á la villa moderna, fijando

una mirada cariñosa en la poblacion que se tiende indolentemente en la llanura, como ninfa que descuidada yace á la sombra de una arboleda.

Tiene esa poblacion algunos bellos recuerdos de independencia y gloria , y aun cuando ha figurado en las prolongadas guerras y demás vicisitudes que ha corrido el pais, sin embargo se ha distinguido siempre mas en las épocas de paz , en que podia florecer libremente su industria, que en las de guerra. Esto no quiere decir que no le hayan ocasionado las guerras pérdidas de consideracion ya en intereses materiales , pues repetidas veces ha visto arder sus ricas fábricas , ya en sacrificios personales, pues muchos de sus hijos han muerto por la causa de la libertad y de la patria.

Cuando la guerra de Cataluña contra Felipe IV , y en ocasion en que la peste se desarrolló en Barcelona , Tarrasa prestó un asilo á la Diputacion del Principado. En aquella guerra tomó esta villa una parte muy activa en favor de los principios constitucionales que sostenia el pais, como muy grande y muy eficaz la habia tomado tambien dos siglos antes en las guerras con D. Juan II. (1).

En la gloriosa guerra de la Independencia , Tarrasa no desmintió el carácter libre é independiente de sus hijos, y, como todo el Vallés , contribuyó á dar con sus somatenes dias de amargura y luto á los franceses.

A mas de sus fábricas , de que se hablará luego , el forastero tiene que visitar en Tarrasa varios edificios verdaderamente importantes y que honran sobremanera á la villa.

(1) En su otro *Guia de Barcelona á Granollers* y en el capítulo titulado el *Vallés*, refiere el autor lo que hizo Tarrasa en la época á que aqui se alude.

Es sin disputa el mas notable la colegiata, y al mismo tiempo iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Pedro y el Santo Espíritu. Este templo es grandioso, de una sola y espaciosa nave, y es de admirar su altar mayor, compuesto de tres órdenes, sobrecargado de columnas salomónicas, costosos relieves y otros adornos, todo de madera de su color natural. El trabajo artístico de este altar es realmente asombroso, pero otra obra de mucho mayor mérito que su altar guarda esta iglesia, obra que encargo especialmente al forastero no deje de visitar.

Detrás del altar de la primera capilla que está á la derecha al entrar en la iglesia, hay un santo sepulcro y tendido en él un Cristo de tamaño natural, de mármol. Es una obra perfecta y acabada. El arte no puede ir mas allá. Es tanta la verdad, que no se cree contemplar un mármol sino un cadáver. Una inscripcion que hay en uno de los pliegues del sudario dice que esta obra fué hecha en 1544 por el escultor *Martin Diez*. Rodean el sepulcro algunas figuras de alabastro, pero de mérito inferior.

Al salir de la iglesia y al poner el pié en la plaza, el viajero podrá ver asomar por encima de un lienzo de sus casas, á su derecha, la sombría y agrietada torre que un dia formó parte del *Palau* (palacio) de los barones de Tarrasa. En la época de la guerra con D. Juan II, la baronía de Tarrasa era de la ciudad de Barcelona, cuyos concelleres se titulaban barones de aquella villa y venian titulándose asi desde mucho tiempo. Parece que en otro tiempo el *palau* ocupaba toda el ala derecha de la plaza.

Esta torre sirvió recientemente de cárcel hasta que no hace mucho se habilitó para este objeto parte del que fué convento de San Francisco, á un estremo de la villa. La

nueva cárcel es un edificio bello, capaz, sólido, arreglado segun todos los adelantos de la penitenciaria moderna, con un patio, con agua viva en el centro, en el que pueden pasearse los presos, y dispuestos los calabozos de manera que desde ellos puedan asistir los encarcelados al santo sacrificio de la misa que se celebra en una bella capilla.

La otra parte del convento está destinada á escuela de instruccion primaria, su antigua iglesia está abierta al culto y sirve de ayuda de parroquia. Contigua á este edificio, y formando parte de él, tenian los frailes franciscanos una fábrica de sayales para hábitos de la órden, dirigida por ellos mismos, y de la cual se surtian todos los conventos del Principado.

Frente al citado ex-convento se encuentra un hermoso paseo con siete calles de árboles, que empiezan en las mismas paredes de aquel edificio y ocupan toda su estension terminando á la entrada de la calle de San Francisco.

Al estremo de este paseo se halla la puerta llamada *del rey* que consiste en un magnífico arco de triunfo que se levantó cuando Fernando VII visitó esta villa y cuando aun se erigian arcos triunfales á los reyes. Consta de tres aberturas y en su cornisa se lee: *A SS. MM. D. Fernando VII y D.ª María Josefa Amalia, Tarrasa agradecida.*

Son tambien joyas de Tarrasa y honra de su vecindario el hospital de caridad, sostenido por la piedad pública, y administrado por varios particulares vecinos de la villa, cuyo edificio es sencillo, con una capilla contigua dedicada á San Roque: la escuela de instruccion primaria, dotada de fondos de propios; la casa consistorial, de moderna construccion, con todas las oficinas necesarias; el bellísimo teatro que acaba de edificarse de nuevo, pues el anterior lo

destruyó un incendio, y que este invierno quedará abierto al público; y la hermosa quinta de recreo llamada el *Pantano*, propia de la casa Galí, situada en el recinto de la villa en su parte baja, adornada de vistosos jardines, regados por las aguas pluviales que se recojen en un pantano que da nombre á esta bella posesion.

Desde muy antiguo tuvo fama Tarrasa por su industria de paños. Sus productos eran esportados antiguamente al estranjero con tanto aprecio, que, segun dice el Excelentísimo Sr. D. Pascual Madoz, en Italia, y particularmente en Roma y en Sicilia, se preciaba la alta clase de la sociedad de vestir sus manufacturas. Sus fabricantes han mostrado siempre celo y empeño en adoptar los nuevos sistemas de maquinaria, sin omitir medio ni gasto para estar siempre al alcance de las nuevas invenciones y adelantos de esta industria.

Tarrasa tiene, como Sabadell, una fama universal, y no hay en España quien pueda arrancar á estas dos villas el cetro que ambas á dos empuñan por lo tocante á fabricacion de paños.

Existen actualmente en esta villa 6 fábricas de lana movidas por vapor, 6 idem con ruedas hidráulicas movidas por el agua procedente de una mina construida por una sociedad anónima.

Una de las seis fábricas de vapor está ocupada ahora con máquinas de algodon.

Hay ademas cierto número de fabricantes que no tienen movimiento propio, sino que tienen sus máquinas en alguno de los vapores ó en los edificios de la mina pública. Hay ademas otro número de fabricantes que no tienen máquinas propias.

Actualmente existen en Tarrasa 40 surtidos de máquinas de hilar lana desde 30 á 40 pulgadas con 21,600 husos. Pueden elaborarse diariamente con ellos 42 sacas de lana de seis arrobas castellanas cada una ó sean 75,600 arrobas castellanas en sucio al año.

Hay otras máquinas, de todas las especies que en en el dia se conocen y se reputan indispensables ó útiles para la fabricacion de los géneros de lana á que sus habitantes se dedican.

Fabrícanse en esta villa paños, pañetes, castores, terciopelos, franelas, sarjetas, estameñas, tartanes, pañuelos y novedades para invierno y novedades para verano, pudiendo todo competir en gusto, en perfeccion y en variedad de dibujos, en sus clases respectivas, con los géneros estranjeros. Si estas manufacturas empero no se dan con igual baratura que aquellas, no está la culpa en los fabricantes, como ya he observado al hablar de Sabadell, sino en no poder adquirir las materias indispensables á la fabricacion con la misma baratura que los estranjeros.

Una de las cosas mas importantes de Tarrasa, es el edificio que se llama *el vapor grande*, edificio verdaderamente suntuoso, construido por una sociedad y cuyo coste, comprendidas las máquinas, es de 100,000 duros. Se instituyó al objeto de arrendar á los fabricantes local y fuerza y tiene dos máquinas de vapor de 50 caballos cada una.

Esta poblacion, que no tiene tanta animacion industrial como Sabadell, cuenta 1274 vecinos y 8721 almas; su riqueza imponible agrícola es de 33,413 reales, y la urbana de 732,456.

Finalmente, Tarrasa es cabeza de partido judicial de entrada, que se compone de cinco villas, veinte y cuatro

lugares y seis aldeas ó cuadras, formando veinte y cuatro ayuntamientos.

La parte montuosa de este partido está poblada de bosques de pinos, robles y encinas: los llanos y collados, ó mejor dicho, la parte de terreno cultivable, participa de diferentes calidades, si bien lo general es arcilloso, calizo y de secano; en las alturas es tenaz y pedregoso; por estas causas el viñedo es el plantío de mejor vejetacion en este territorio, y al que se dedican con preferencia, pues la parte de huerta no es muy dilatada, aunque abunda en hortalizas, cáñamo y legumbres, sin desatenderse el cultivo de cereales de todas clases.

Sus productos consisten en cereales, hortalizas, cáñamo, algun aceite, maderas de construccion y leña para el combustible.

Su industria, la fabricacion de paños, bayetas de todas clases, hilados y tejidos de algodon, molinos de harina y las demás artes mecánicas indispensables.

Su comercio, importacion de granos, lanas, algodon y otros artículos coloniales y esportacion de vino, maderas, leña y productos de la industria.

Sus férias principales son en Tarrasa una en enero y otra el 29 de setiembre, en Sabadell una el dia de Santiago y otra el primer domingo de diciembre, en San Cucufate del Vallés una el dia de la Ascencion y otra el 8 de setiembre, y en San Lorenzo Saball una el 1 de setiembre. En todas estas ferias se presentan al tráfico las producciones agrícolas é industriales y concurre mucho ganado caballar y asnal y toda clase de cereales.

CONCLUSION.

Visita de SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Duques de Montpensier á Sabadell, Tarrasa y el Clot.

(Estracto de los periódicos el *Diario de Barcelona* y la *Corona.*)

Creemos que será del agrado de nuestros lectores la relacion de la visita hecha últimamente por los duques de Montpensier á las importantes villas de Sabadell y Tarrasa. La escursion de los Príncipes á estas dos poblaciones tiene demasiados puntos de contacto con el objeto de nuestro *Guia* para que pudiéramos pasarla en silencio.

Hé aquí lo que decia el *Diario de Barcelona* :

«Aprovechando SS. AA. RR. su permanencia de algunos dias en Barcelona, no quisieron partir de la capital del Principado sin visitar los centros industriales é importantes de Sabadell y de Tarrasa.

A las nueve de la mañana del 31 de octubre de este año salia de la estacion el tren de honor con los augustos viajeros, con las primeras autoridades de Barcelona, comisiones de la Diputacion y Ayuntamiento, diputados á Córtes y demás personas invitadas. Bastáronle á este tren 22 minutos para recorrer la distancia de Barcelona á Sabadell, y se detuvo en un apeadero provisional que se habia establecido junto á la via férrea y frente al lindo paseo de la Rambla de Sabadell.

Para recibir á SS. AA. se habia elevado una elegante tienda de campaña á la entrada del paseo, y desde ella hasta el ferro-carril el suelo desaparecia bajo las piezas de paño y de paten que hidalgamente habia convertido en alfombra la poblacion de Sabadell. Los príncipes entraron pues en la villa industrial pisando ricos productos de sus

fábricas, siendo recibidos por el ayuntamiento, cura párroco, comision de obsequios y demás corporaciones, y haciéndose cargo al momento, con solo ver la inmensa multitud que llenaba todas las avenidas, de la animacion y vida de una villa que, gracias á los magníficos y ricos establecimientos industriales que cuenta en su seno, crece y se desarrolla cada dia más marchando á pasos de gigante hácia un espléndido porvenir.

Subieron los príncipes á una hermosa carretela descubierta que les tenia preparada el ayuntamiento, mostrándose muy afectuosos con el primer alcalde D. Antonio Roca y con los demás señores que componian el cabildo municipal de Sabadell. Al final de la Rambla atravesaron por debajo de un arco triunfal que se les habia levantado, habiendo tenido la buena idea de formar este arco de madejas de estambre y de lana y de escribir en él con letras tambien de lana: *Dedicado á SS. AA. RR. por la industria de Sabadell.*

El carruage régio, precedido por la brillante música de la municipalidad de Sabadell, que iba vistosamente uniformada, se detuvo á las puertas de la iglesia parroquial, donde se entonó el *Te-Deum* y se celebró una misa rezada.

Al salir del templo toda la comitiva se dirigió al Casino, bello edificio que honra á la villa y cuyo magnífico salon admiraron SS. AA. Los señores sócios de este casino y Junta del mismo habian adornado lujosamente las salas.

En una de ellas habia un dosel con un retrato de S. M. primorosamente tejido en seda y á sus lados otros dos cuadros de igual clase y de no menor mérito, uno de los cuales era un retrato de Pio IX y el otro el del Duque de Aumale visitando un taller industrial.

De allí, á pié, pasaron los príncipes al salon del café de D. Juan Cirera, en cuyo sitio se habia improvisado una brillante esposicion de los productos de todas las fábricas de Sabadell, esposicion perfectamente surtida, rica en géneros de valor y que presentaba el mejor efecto. Los seño-

de cuyas habitaciones se dignaron recibir á besamanos al ayuntamiento y comision de obsequios de dicha villa. Aceptando SS. AA. el carruaje que se les tenia dispuesto, se dirigieron á la iglesia, en donde se cantó un solemne Te-Deum. A la salida de la parroquia se dirigió toda la comitiva á la fábrica de D. José Segret, quien habia improvisado en una de las cuadras una bonita esposicion de los géneros que se elaboran en su establecimiento. Alli SS. AA. dieron de nuevo á besar su mano á varias señoras de la villa. Desde aquel punto se encaminaron á las Casas Consistoriales á visitar la esposicion de géneros de lana que colectivamente presentaban á SS. AA. los fabricantes de Tarrasa.

A pesar de la estacion desfavorable, pues cortas ó ninguna son las existencias que tienen las fábricas en esta época del año, la industria de Tarrasa presentó preciosas telas, que como las de su vecina, la villa de Sabadell, pueden parangonarse con las estranjeras.

La Infanta, al igual que el señor Duque, escogieron varias ropas, entre ellas una manta, precioso abrigo debido al fabricante señor Ventalló, seis cortes de pantalones, dos cortes completos de saten negro y dos piezas tartanes.

Antes de pasar á descansar en casa de Viñals visitaron SS. AA. el hospital y el colegio de niñas del Cármen.

En la lujosa casa de Viñals SS. AA. tomaron un pequeño refresco.

Llegados SS. AA. á la estacion, como se enteráran de que era forzoso aguardar algunos instantes para dar paso á los trenes ordinarios, cuyo servicio regular no permitieron que se interrumpiese lo mas mínimo, sin ninguna clase de ostentacion se dirigieron á la iglesia antigua de San Pedro, cuyas bellezas arquitectónicas juzgamos les agradarian estraordinariamente.

A las seis dadas salió el tren que conducia á SS. AA. y á la comitiva, que tuvo que hacer alguna breve detencion en Moncada, a fin de dar paso al tren ordinario que habíamos alcanzado.

La estancia en Tarrasa de los Sermos. Sres. Duques de Montpensier tambien fué provechosa para los indigentes, pues nos consta que de su órden se entregaron por el señor marqués de Moscoso varias cantidades para los pobres, los establecimientos de beneficencia y los mozos y criados. Tanto en Sabadell como en Tarrasa reinaba la mayor animacion ; los balcones y ventanas estaban muy adornados; las calles y plazas de aquellas poblaciones apenas podian contener la multitud que se agrupaba deseosa de ver á SS. AA., que manifestaron quedar en estremo complacidos del recibimiento que se les habia hecho en ambas villas.

Los municipales de Barcelona, los guardias civiles y algunos urbanos, difícilmente podian abrir calle entre tanta concurrencia.

El tren de honor se dirigia con impetuosa velocidad hácia Barcelona, cuando hé aquí que al llegar al término del Clot y frente á la gran fundicion de los señores Font, Alexander y compañía, tuvo que detenerse á la vista de un buen número de caballeros que con hachas encendidas, y en medio de una especie de terraplen adornado con flores y banderas, aguardaban á SS. AA. para rogarles que se detuviesen algunos minutos y visitáran un establecimiento que es de los mas importantes de su clase en Cataluña. Accedieron á ello con su acostumbrada amabilidad, y pasando por una calle formada por triple fila de señoras penetraron en la fundicion.

El horno estaba cargado con algunos centenares de arrobas de mineral, y era un efecto tan fantástico como deslumbrante el que produjo la corriente de hierro ardiendo, que cual lava de volcan é iluminando el espacio con viva intensidad, vino á trazar con caracteres de fuego la cifra de los nombres de SS. AA. y una dedicatoria de la Sociedad que les tributaba este obsequio.»

FIN.

ÍNDICE

